

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA



**LOS JÓVENES HOMOSEXUALES EN LA CIUDAD DE PUNO: LA
CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD SEXUAL**

TESIS

PRESENTADA POR EL:

Bach. JHEFFRY GIOVANI CUTIPA HUALLPA

PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA

PUNO – PERÚ

2018

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA**

TESIS:

LOS JÓVENES HOMOSEXUALES EN LA CIUDAD DE PUNO: LA
CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD SEXUAL

PRESENTADA POR EL:

Bach. JHEFFRY GIOVANI CUTIPA HUALLPA

PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA



APROBADA POR EL JURADO REVISOR COFORMADO POR:

PRESIDENTE:


Dr. ARRUFU ALCÁNTARA HERNÁNDEZ

PRIMER MIEMBRO:


M.Sc. ROBERTO GUILLERMO RAMOS
CASTILLO

SEGUNDO MIEMBRO:


Dr. JAVIER SANTOS PUMA LLANQUI

DIRECTOR / ASESOR:


M.Sc. DAVID BENJAMÍN ANTEZANA
BUSTINZA

Área: Cultura e identidad

Tema: Homosexualidad e identidad sexual

Fecha de Sustentación: 12 de julio del 2018

DEDICATORIA

A mi madre, a mi hermana y mis hermanos por su apoyo incondicional, su compañía y por alegrarme en momentos en que sentí desfallecer por las distintas peripecias que padecí mientras realizaba mi tesis.

A todos los jóvenes homosexuales que participaron en esta investigación. En especial a Cristian, Elvis, Coco, Jhony y Jhoseep quienes me apoyaron en muchas oportunidades para que yo pudiera culminar mi tesis.

Por último, me hubiese gustado dedicar esta tesis a mi compañero sentimental, lamentablemente no aparece aún en mi vida. Por eso, lo dedicaré a todos aquellos jóvenes gays que viven su sexualidad en la clandestinidad por temor a ser rechazados por su entorno social, y que, como yo, entablan relaciones sentimentales o de pareja en esa clandestinidad.

AGRADECIMIENTO

A mi madre Publia Virginia Huallpa Flores que me apoya incondicionalmente y me llena con su cariño, muy a su estilo, desde que yo decidí estudiar Antropología.

Al Mgs. Luis Enrique Rivera Vela por apoyarme en la elaboración y corrección de mi tesis desde que este era un proyecto de investigación. Aunque no me asesoró por encontrarse con licencia por estudios, le estoy muy agradecido por su interés y su apoyo en la elaboración de mi tesis.

Al Dr. Javier Santos Puma LLanqui por apoyarme y facilitarme algunos textos que me permitieron mejorar mi teoría en torno a la sexualidad.

A todos los jóvenes gays y homosexuales que participaron en esta investigación, ya que sin ellos esta tesis no hubiera sido posible. Les estoy muy agradecido.

A Kadiz Lylá Santos Bravo, psicóloga de profesión y una gran amiga para mí, por permitirme ingresar a su vida, por facilitarme una laptop para que redacte mi tesis, por su apoyo incondicional y por el cariño que me brinda cuando nos encontramos y conversamos de todas nuestras experiencias personales.

A Grecia Aguilar Atamari, Fany Quispe Lipa, Lucia Condori Flores, Judith Chambilla Condori, Abad Carrasco Laura, Gian Marco Flores Mamani, Mayumi E. Madariaga Ochochoque, Nelson Apaza Soncco, Gina E. Bustincio Flores, Eneyde Esther Chullo Morales y Sheila E.

Chipana Gonzales, por permitirme ingresar a sus vidas y ser parte de ellas. Además de compartir mis años de estudiante en la universidad y de compartir muchas experiencias con Uds. y que ahora se convirtieron en buenos recuerdos para mí. Asimismo, son unas grandes amigas y amigos para mí.

A Nadia Centellas por su apoyo, por confiar en mí, por considerarme su amigo y por permitirme disfrutar de su compañía en bailes, paseos, comidas, etc. Aunque está en Jujuy (Argentina), sé que pronto nos volveremos a ver y continuaremos disfrutando de esas nuevas vivencias que iremos acumulando.

A mis amigas Natalie Águila Valladares y Michelle P. Paredes Palma, amigas que conocí cuando estaba en la ciudad de Arica como estudiante de intercambio, por permitirme ser parte de sus vidas, por esas conversaciones en donde mejoré mi percepción entorno a la homosexualidad y el lesbianismo, y por alegrar mi estadía en Arica y poder conocerlas más.

A Magali K. Churata Yupanqui, Dania Y. Atencio Apomayta, Cinthia Y. Ramos Asqui y Ronny E. Pongo Yucra por sus ganas de apoyarme en la culminación de mi tesis, por alegrarme cuando nos encontramos, por disfrutar de las “salidas” y por las conversaciones amicales que tenemos cuando estamos en una mesa bebiendo “piteados”.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE FIGURAS	8
ÍNDICE DE TABLAS	9
ÍNDICE DE ACRÓNIMOS	10
RESUMEN	11
ABSTRACT.....	12

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	14
1.2. JUSTIFICACIÓN	16
1.3. OBJETIVOS.....	16
1.3.1. Objetivo general:	16
1.3.2. Objetivos específicos:.....	17

CAPÍTULO II

REVISIÓN DE LITERATURA

2.1. ANTECEDENTES	18
2.2. MARCO TEÓRICO	24
2.2.1 Antropología de la sexualidad	24
2.2.2 La homosexualidad.....	30
2.2.3 Identidad sexual.....	45
2.3. MARCO CONCEPTUAL	53

CAPÍTULO III

MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	58
------------------------------------	----

3.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	59
3.3. ÁMBITO DE ESTUDIO.....	61
3.4. POBLACIÓN Y MUESTRA.....	61

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. PERSPECTIVA METODOLÓGICA PARA EL ACOPIO DE INFORMACIÓN.....	64
4.2. EL ENTORNO SOCIAL Y LA FAMILIA PUNEÑA	68
4.1.1 Percepciones y actitudes en la sociedad puneña frente a la homosexualidad	69
4.1.2 El joven homosexual puneño y su familia.....	74
4.3. EL AUTORECONOCIMIENTO Y LA AUTOACEPTACIÓN	83
4.3.1 Conociendo los casos	83
4.3.2 Inicia el proceso: el conflicto personal.....	90
4.3.3 Interacción social no heterosexual y heterosexual	95
4.3.4 Autoaceptación de una identidad gay.....	106
V. CONCLUSIONES	109
VI. RECOMENDACIONES.....	110
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	111
ANEXOS.....	121
Anexo A: Guía de entrevista.....	122

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Anuncios de algunos jóvenes homosexuales.....	99
---	----

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Teorías sobre el “origen” de la homosexualidad	35
Tabla 2. Datos generales de los informantes	68
Tabla 3. Los informantes y sus hermanos/as	80
Tabla 4. Pertenencia religiosa de los informantes y de sus padres	82

ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

AAA	: American Anthropological Association
APA	: Asociación Americana de Psiquiatría
DSM	: Diagnostical and Statistical Manual for Mental Disorders
INEI	: Instituto Nacional de Estadística e Informática
LGTTTBI	: Lesbianas, Gays, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales e Intersexuales
MHOL	: Movimiento Homosexual de Lima
MRTA	: Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
OMS	: Organización Mundial de la Salud
OSPE	: Órganos Sexuales Púbcos Externos
SIDA	: Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
UNESCO	: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
VIH	: Virus de Inmunodeficiencia Humana

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo general conocer el proceso de construcción de la identidad sexual en los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno. El enfoque metodológico de investigación es cualitativo, cuyo método es el etnográfico y con el uso de las técnicas de la entrevista semiestructurada y estudio de casos se realizó dos estudios de casos y siete entrevistas a jóvenes homosexuales puneños de entre 21 a 29 años de edad. El trabajo de campo tuvo una duración de 4 meses (del 20 de diciembre del 2017 al 14 de mayo del 2018). Encontrándose que la ciudad de Puno, donde los jóvenes homosexuales viven, se muestra intolerante hacia la homosexualidad. Esta homofobia es transmitida por la familia e internalizada por los jóvenes homosexuales. Internalización que influencia en el conflicto personal que atraviesan y en las relaciones que establecen con otros homosexuales. Por ello, estos jóvenes homosexuales han construido una identidad sexual ambivalente, ya que asumen poses heterosexuales ante sus familias y amigos/as que no conocen de su orientación sexual e incluso algunos de ellos tienden a afirmar que no se identifican como gay porque “su comportamiento es igual que el resto de los varones”. La mayoría de estos jóvenes han construido su identidad sexual con sentimientos de rechazo de “sí mismos” (homofobia internalizada). Y, cuando establecen relaciones sociales y amorosas con otros homosexuales, recrean las relaciones asimétricas de género, dando mayor valoración a lo masculino.

Palabras Clave: identidad sexual, homosexualidad, autoreconocimiento, autoaceptación, homofobia internalizada.

ABSTRACT

The present investigation has for general objective to know the process of construction of the sexual identity in the young homosexuals of the city of Puno. The methodological approach of research is qualitative, whose method is ethnographic and with the use of semi-structured interview techniques and case studies, two case studies and seven interviews were conducted with homosexual youth from Puno between 21 and 29 years of age. The field work lasted 4 months (from December 20, 2017 to May 14, 2018). Finding that the city of Puno, where young homosexuals live, is intolerant towards homosexuality. This homophobia is transmitted by the family and internalized by young homosexuals. Internalization that influences the personal conflict they are going through and in the relationships they establish with other homosexuals. Therefore, these young homosexuals have developed an ambivalent sexual identity, since they assume heterosexual poses before their families and friends who do not know about their sexual orientation and even some of them tend to affirm that they do not identify as gay because "their behavior it's the same as the rest of the males". Most of these young people have developed their sexual identity with feelings of rejection of "themselves" (internalized homophobia). And, when they establish social and loving relationships with other homosexuals, they recreate asymmetric gender relations, giving greater value to the masculine.

Keywords: sexual identity, homosexuality, self-recognition, self-acceptance, internalized homophobia.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la antropología han sido varios los investigadores que han registrado en sus trabajos de campos prácticas homoeróticas e incluso relaciones homosexuales (Malinowski, 1975; Evans-Pritchard, 1970). A pesar de ello, estas descripciones sólo hacen referencias a normas o descripciones de roles más que a cómo la experimentan los implicados (Barfield, 2001). Aunque en la actualidad hay antropólogos/as que hablan sobre la homosexualidad y las expresiones sexuales como List Reyes (2017), Lizarraga Cruchaga (2012), Nieto (2003), etc.; aún en nuestro contexto nacional no existe una aproximación antropológica sobre estas.

Por ello, considero que es importante conocer cómo los jóvenes homosexuales llegan a construir su identidad sexual y como viven su sexualidad en un medio adverso y poco tolerante a la homosexualidad, como lo es la ciudad de Puno, porque es precisamente aquí donde la antropología, como ciencia del hombre (Mead, 2000), tiene una responsabilidad que, creo, no puede eludir. Esto para que las nuevas generaciones conozcan y comprendan de mejor manera la homosexualidad.

Para ello, la presente investigación está dividida en cuatro capítulos:

En el primero, se expone el planteamiento del problema, la justificación, el objetivo general y los objetivos específicos que guiaron esta tesis de investigación.

En el segundo capítulo, se expone los antecedentes que sirvieron de referencias para realizar esta investigación. Asimismo, se desarrolla el marco teórico y el marco

conceptual que sirven como base teórica que sustenta la investigación, además de permitir la discusión de los datos obtenidos.

En el tercer capítulo, se presenta la metodología de investigación utilizada para realizar la presente investigación. En el cual se hace referencia al método, las técnicas e instrumentos de investigación aplicados.

En el cuarto capítulo, se muestra los resultados que se obtuvieron y en base a ello se realiza una discusión de la problemática que se investigó. Resultados que se dividieron en los siguientes subtítulos: perspectiva metodológica para el acopio de información (en el que se expone el trabajo de campo y la obtención de la información), el entorno social y la familia puneña (en el que se analiza el entorno sociocultural y familiar en el que viven los jóvenes homosexuales), y el autoreconocimiento y la autoaceptación (se hace mención a los casos analizados y al proceso que atraviesan para reconocer su sexualidad).

Finalmente, se dan a conocer las conclusiones a las que arribamos, las recomendaciones y las referencias bibliográficas utilizadas.

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La sexualidad en el ser humano estuvo presente desde su aparición y es una forma de expresión de este. Por ello, tanto el varón como la mujer exploran su sexualidad de diversas maneras, creando así una diversidad o heterogeneidad de sexualidades, siendo las orientaciones/preferencias sexuales una muestra de esta diversidad que, en la actualidad, es tomada en consideración, de manera diferenciada (como debate social, científico, cultural, legal, etc.) por diversos países del mundo, siendo diversas las actitudes y acciones que se asume respecto a las personas no

heterosexuales que puede ir desde el respeto y la aceptación hasta una intolerancia intensa y condenación de la homosexualidad, que pueden derivar en crímenes de odio.

En el caso de la sociedad peruana, con una tendencia a rechazar, no acepta ni respeta a las personas que manifiestan tener una orientación/preferencia sexual distinta a la heterosexual, como es la homosexualidad. Por ello, muchos de los individuos homosexuales prefieren no manifestar su orientación/preferencia sexual por temor a ser rechazados en su entorno familiar y social. Asimismo, en esta sociedad no se difunde mucha información sobre cómo los no heterosexuales construyen su identidad sexual e inclusive una identidad de género muy distinta a lo establecido por una sociedad heteronormativa y hasta machista.

En similar situación se encuentra la ciudad de Puno, ya que la sociedad puneña, en general, estigmatiza a las personas homosexuales y personas con otras formas de expresión sexual. En esta ciudad también se ignora el proceso por el que atraviesan los homosexuales para que construyan una identidad sexual no heterosexual en un medio adverso en el que se discrimina la homosexualidad y otras formas de expresión sexual.

Bajo estas consideraciones la interrogante general que guió la investigación es ¿Cómo construyen los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno una identidad sexual en ese medio social que la obstaculiza?

Además se incluyen las siguientes preguntas específicas:

- 1) ¿Cuáles son los estereotipos actitudinales y perceptivos del entorno social y familiar durante el proceso de aceptación de su identidad sexual de los jóvenes homosexuales puneños?

- 2) ¿Qué percepciones construyen de sí mismos los jóvenes homosexuales mientras construyen su identidad sexual?

1.2. JUSTIFICACIÓN

Esta investigación es relevante porque gracias a ella se podrá conocer el proceso que atraviesan los jóvenes homosexuales para aceptar su orientación sexual y poder asumir su identidad sexual en un contexto fuertemente tradicionalista, costumbrista, machista y conservador, donde la homosexualidad no es aceptada del todo y es vista como una aberración, como un pecado y como una patología, inclusive por las propias familias de los jóvenes homosexuales.

La investigación también se justifica por el hecho de que a nivel local no existen estudios ni investigaciones sobre como los jóvenes homosexuales puneños están atravesando el proceso de aceptación de su homosexualidad y construyendo paralelamente su identidad sexual. Esta investigación es pionera y servirá como antecedente para futuras investigaciones que se realicen en torno a la sexualidad humana vista desde la Antropología en el contexto peruano, y más específicamente en el contexto andino, pues es importante conocer e interpretar la sexualidad del ser humano, desde sus distintas expresiones sexuales.

1.3. OBJETIVOS

1.3.1. Objetivo general:

Describir y analizar la construcción de la identidad sexual de los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno, que suele ser obstaculizada por las características sociales de esta ciudad.

1.3.2. Objetivos específicos:

1) Conocer los estereotipos actitudinales y perceptivos del entorno social y familiar durante el proceso de aceptación de su identidad sexual de los jóvenes homosexuales puneños.

2) identificar la percepción que construyen de sí mismos los jóvenes homosexuales mientras construyen su identidad sexual.

CAPÍTULO II

REVISIÓN DE LITERATURA

2.1. ANTECEDENTES

Existen investigaciones sobre la homosexualidad realizadas por distintos investigadores de diferentes disciplinas como psicólogos (Jarrín Matute, 2011; Lozano, 2009; Estrada Mesa, Acuña Rivera, Camino y Traverso-Yepes, 2007), médicos (Ferrer, 2007; Soria Mariño, 2004), trabajadoras sociales (Obando Campos, 2003), sociólogos (Palma Patricio; 2007) y antropólogos (List Reyes, 2017; Lizarraga Cruchaga, 2012); además de aquellas investigaciones realizadas por la misma comunidad de Lesbianas, Gays, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales e Intersexuales (LGTTTBI)¹ (Martín Romero, Villaamil Pérez y Ródenas Pérez, 2007). Por ello, se ha reunido en esta sección las investigaciones realizadas sobre las identidades sexuales a nivel internacional, nacional y local.

A nivel internacional, Sánchez Torres (2006) edita el libro con el título: Homosexualidad (Colombia), en el que reúne las ponencias realizadas en el simposio denominado “Homosexualidad” llevada a cabo el año 2004 por el Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos. En estas ponencias se explica, primeramente, en qué consiste la homosexualidad, su conceptualización histórica y su influencia en el desarrollo de la identidad no heterosexual basado en el modelo desarrollado por Cass y expuesto por Rueda Sáenz y Villalobos Agudelo (2006). Luego, se expone sobre la identidad desde el psicoanálisis y la valoración ética de personas homosexuales. Además, se aborda temas como homosexualidad y derechos humanos, matrimonio, familia y la relación de ésta

¹ A este acrónimo se agregan más letras para representar a una sexualidad. Por ello, es válido que algunos/as autores/as y movimientos escriban esta abreviatura de la siguiente manera: LGTBI+.

con el VIH/SIDA, todo ello dentro del contexto colombiano. La publicación de estas ponencias se realizó con el ideal de empezar a comprender, desde una perspectiva más humana y cercana, las complejas realidades entorno a la homosexualidad.

Savin-Williams (2009) en el libro titulado: Nueva Adolescencia Homosexual (España), ofrece un original y profundo examen sobre la nueva adolescencia homosexual, basado en numerosas investigaciones y contextualizándolas históricamente y tomando en consideración los discursos sociopolíticos dominantes acerca de los gays, lesbianas y bisexuales españoles/as. Además, recoge con realismo y rigor la opinión de los jóvenes que hablan sobre sí mismos, la tesis que sostiene es que la juventud actual está rompiendo las limitaciones de las identidades gay, lesbica y bisexual. Revisa de un modo minucioso los hechos y datos referidos al sentimiento de ser diferente, a las atracciones de personas del mismo sexo, a la primera relación sexual y a las identidades sexuales. Insiste en que las experiencias vividas por muchos adolescentes no se traducen en inequívocas identidades gays, lesbianas, bisexuales o heterosexuales, ni ellos se perciben a sí mismos como *queer*². Descubriendo que, a diferencia de un buen número de investigadores de las ciencias sociales, los adolescentes no están interesados en categorizar su orientación sexual.

En 2015, Quintanilla Montoya, Sánchez Loyo, Correa Márquez y Luna Flores publican el artículo: Proceso de aceptación de la homosexualidad y la homofobia asociados a la conducta suicida en varones homosexuales (México). El objetivo de este artículo fue describir y comprender el proceso vivencial de la homofobia, sus efectos en el proceso de aceptación/negación de la orientación homosexual, asociada con el

² El término anglosajón *queer* que implica rareza y extrañamiento hace referencia a formas de vida e identidades “diferentes”, que salen de la norma establecida por la ideología y los estereotipos dominantes. Además, “*queer*” tiene un carácter polisémico y está estrechamente relacionado con el activismo político (Martín Casares, 2008).

comportamiento suicida en varones homosexuales de la zona Metropolitana de Guadalajara (Jalisco); e identificar factores de riesgo y protectores de la conducta suicida. Fue un estudio cualitativo, descriptivo y comparativo, con 3 varones homosexuales con intento de suicidio y 4 varones homosexuales sin antecedentes suicidas. Mediante entrevistas a profundidad sobre: orientación sexual, redes sociales, homofobia y conducta suicida; identificaron que la homofobia en la familia es la que repercute de mayor manera en los recursos psíquicos del homosexual, sustentada en "ideales" de la masculinidad hegemónica, aunado al acoso escolar homóforo, fueron elementos fundamentales para el desarrollo de la homofobia internalizada. Reconocieron los apoyos de familiares y pares como factores de protección para disminuir los efectos negativos de la homofobia y favorecer la identificación positiva y la autoaceptación de la orientación homosexual. Y llegan a la conclusión de que la homofobia familiar y el rechazo familiar al homosexual ante la revelación de la orientación homosexual son aspectos asociados a la conducta suicida en varones homosexuales.

Barrientos Delgado, Gutiérrez, Ramírez, Vega y Zaffirri (2016) en el artículo: Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile, que tuvo como objetivo comprender cómo se construye la identidad sexual en hombres gay jóvenes, entre 18 y 29 años de edad, de la ciudad de Antofagasta, Chile. El enfoque de la investigación fue cualitativo y la selección de los participantes fue de carácter intencional. La técnica de producción de información fue la entrevista semiestructurada. Identificaron tres categorías que inciden en la construcción de la identidad sexual de los jóvenes entrevistados: a) la socialización de género, b) la discriminación y c) la "salida del armario" (revelación de la orientación sexual a otros). Los ejes mencionados son importantes en cómo los entrevistados perciben, viven y aceptan (o no) su orientación sexual. Igualmente, un

hallazgo importante es la significación otorgada por los jóvenes entrevistados a la homofobia internalizada, proceso que se sustenta en la construcción e internalización de rígidos roles de género, siendo este tipo de homofobia una de las causas de la discriminación y auto-discriminación que existe entre homosexuales.

En el contexto peruano, encontramos a Balarezo Costilla (2014) que publica el artículo titulado: Construcción de la identidad social y cultural de la comunidad homosexual femenina de Trujillo como respuesta a la discriminación y exclusión. Esta investigación fue de tipo cualitativa etnográfica y consistió en interpretar la construcción de la identidad social y cultural de la comunidad homosexual femenina de Trujillo para conocer si la discriminación y exclusión de la población trujillana influye en la cimentación de estas. Para ello, la autora, analizó las formas y respuestas de discriminación y exclusión de la comunidad homosexual femenina de Trujillo. La información la recolectó por medio de entrevistas y focus group a los integrantes de esta comunidad homosexual. Concluyendo que la discriminación y exclusión de las que son víctimas las homosexuales femeninas de Trujillo han creado una identidad social y cultural, en donde su participación es limitada debido a la subordinación directa de grupos dominantes como son los heterosexuales.

Dianderas Wong (2015) en su tesis de licenciatura titulada: El proceso de aceptación de una identidad sexual homosexual en hombres jóvenes de Lima, tuvo como objetivo central explorar las vivencias de hombres jóvenes de Lima Metropolitana a lo largo del proceso de aceptación de su identidad homosexual. Para ese propósito entrevistó a 7 hombres homosexuales con edades entre 20 y 24 años, pertenecientes a un sector socioeconómico medio alto. Los participantes fueron evaluados utilizando una entrevista a profundidad. A partir de los testimonios de los participantes, el autor

identifica cuatro procesos que subyacen al proceso de aceptación de una identidad homosexual: descubrimiento, cuestionamiento, aceptación e integración. El proceso de aceptación se encuentra muy relacionado e influenciado por la calidad del soporte de cada sujeto y por las características de su entorno familiar y sociocultural. En este caso, el entorno social de los participantes fue descrito como homofóbico o intolerante a las necesidades de la comunidad homosexual; resalta, además, la importancia de contar con una red de soporte adecuada durante el proceso, pues esta favorecerá que el proceso sea más llevadero, ya que sin un soporte emocional adecuado los adolescentes pueden presentar, en mayor medida, dificultades durante el proceso de cuestionamiento como episodios de depresión, ideaciones suicidas, acoso escolar o episodios de aislamiento y soledad.

En 2016, Cuba Varas en su tesis de licenciatura titulada: La construcción de la identidad lesbiana en el marco de los discursos desde la familia en mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana, tuvo como objetivo general analizar los procesos de construcción identitaria en relación a los discursos heteronormativos desde el entorno familiar. Llega a la conclusión de que los discursos sobre la mujer lesbiana son, en su mayoría, discursos de rechazo y se producen desde la negación hasta su condena al considerar el lesbianismo como pecado, patología y como falta de socialización. Son menores los discursos de las familias que logran aceptar la situación y puede darse desde tres situaciones distintas, en primer lugar, la aceptación de la masculinidad en la niñez, lo cual se da principalmente en el caso de las lesbianas adultas; en segundo lugar, la aceptación de la identidad lesbiana, lo cual se da desde los hermanos, en un primer momento, y cuando proviene de los padres, se da luego de un proceso de transformación de los discursos, inicialmente de rechazo; y, finalmente, el soporte ante la heteronormatividad del entorno lo encuentra en un caso, lo que proviene de parte de

un hermano pequeño, quien es capaz de cuestionar la heteronormatividad. Respecto al proceso de construcción de la identidad lesbiana, la autora concluyó que, puede ser entendido como un proceso de resignificación; aunque, tanto jóvenes como adultas han identificado ese “sentirse diferentes” cuando eran niñas debido a los hitos de resignificación disponibles, producidos a su vez por contextos culturales diferenciados, las lesbianas jóvenes han podido acceder a los elementos de resignificación y de construcción de la identidad lesbiana durante su adolescencia, mientras que en el caso de las lesbianas adultas esto ha sido posible recién en su adultez, lo que ha implicado grandes períodos de represión en sus vidas. Sobre la forma en que la familia configura el proceso de construcción identitaria de las personas, afirma que, por un lado, contribuye a la invisibilización de la existencia lesbiana y a la reproducción de la heteronormatividad. Por otro lado, al quebrarse el orden heterosexual, la familia refuerza e intensifica el discurso de la heteronormatividad, el cual es dirigido directamente sobre el cuerpo de la persona.

A nivel local, sólo encontramos el artículo de Cutipa Huallpa (2014) titulado: Los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno y su proceso de autoaceptación. En este artículo se analiza el proceso de autoaceptación de los jóvenes homosexuales varones de la ciudad de Puno de entre 18 y 20 años de edad. Con la aplicación de la técnica cualitativa de la entrevista, encontró que estos jóvenes viven en un entorno social tradicional, heterosexista y machista, no pudiendo dar a conocer a sus familias que son homosexuales por miedo al rechazo; sin embargo, tienen una buena relación con sus amigos/as heterosexuales, aunque tienden a disimular y ocultar su homosexualidad con ellos/as. Por otra parte, no tienen una buena relación con otros homosexuales por el escaso contacto existente. Es por esto que la mayoría de estos jóvenes homosexuales se autoperciben como personas más masculinas que femeninas, aunque algunos se

mantienen al margen y se autoperceben como “personas normales”. Es en este contexto que estos jóvenes homosexuales aceptan su orientación sexual sólo a nivel personal, sin hacerlo público; otros en cambio rechazan del todo su homosexualidad y tratan de ser “personas normales” o heterosexuales.

2.2. MARCO TEÓRICO

2.2.1 Antropología de la sexualidad

La antropología ha dejado de lado por un largo tiempo como tema de investigación: la sexualidad. Esto debido a que muchos de los antropólogos/as no se atrevían a hablar sobre ella por considerarla como un tabú, por miedo a perder prestigio académico y se mostraron desapegados, remisos, apañados del simbolismo corporal y del estudio de la sexualidad (Lindenbaum citado por Nieto, 2003), puesto que la sexualidad estuvo controlada por tres códigos explícitos hasta finales del siglo XVIII: el derecho canónico, la pastoral cristiana y la ley civil; que fijaban cada uno la línea divisoria entre lo ilícito y lo lícito (Foucault, 2007).

Es recién durante los siguientes siglos que la sexualidad se impugna y politiza intensamente: el último tercio del siglo XIX, y el que se inicia mediado el siglo XX (Méndez, 2008). A pesar de ello, aún era considerando un tema tabú, pues se la seguía relacionándola con la intimidad y se la encerraba entre “cuatro paredes”, es decir, que se la limitaba al espacio conyugal y su discusión tenía que estar centrada en ese espacio. Esta limitación es una clara herencia de la era victoriana, que aún sigue teniendo sus rastros en la actualidad.

Bajo la influencia de estos contextos históricos, los antropólogos colocaron la sexualidad en la oscuridad por un periodo larguísimo, siendo pocos los antropólogos

que se atreverían a hablar sobre ella. Para Lindenbaum serían Mary Douglas, Gilbert Herdí y Thomas Gregor quienes se atrevieron a hablar de la sexualidad en este contexto, mientras que para Vance serían Malinowski, Mead y Radcliffe-Brown, entre otros, quienes hablarían sobre la sexualidad pero desde una perspectiva biológica (Nieto, 2003; Hernández Albarrán y Peña Sánchez, 2011), pero estas publicaciones antropológicas sobre la sexualidad de finales del siglo XIX y principios del siglo XX son de nulo interés científico y de mención pornográfica (Nieto, 2003).

En efecto, Malinowski (1975 [1929]) hablaría sobre “la vida sexual” de los Trobians del noreste de Melanesia, exponiendo sobre la reproducción, el matrimonio, las prácticas eróticas, el enamoramiento que se combinan con el animismo y la hechicería para originar en ellos la ignorancia de la paternidad y la creencia en la reencarnación; lo que demostraría que “el sexo es una fuerza cultural”. Sin embargo,

[...] la vida sexual de los salvajes es una descripción moderadamente satisfactoria, pero no ofrece los mínimos datos para establecer estadísticas y frecuencias de la expresión de las conductas sexuales. Una mejor calificación parece tener el escrito de Devereux sobre la homosexualidad institucionalizada de los mohave. Y, con él, los escritos, también referidos a la homosexualidad, de Westermarck y, sorprendentemente, los de un antropólogo de expresión no inglesa y, por añadidura, nunca citado por el grueso de la profesión: Requena. (Nieto, 2003, p.9)

Por su parte, Mead (1981 [1928]) cuestionaría la presunta universalidad “natural” de la sexualidad occidental, con su estudio comparativo entre los adolescentes de Samoa. En este estudio la autora concebía que la sexualidad es construida socioculturalmente, oponiéndose así a la posición biológica respecto a la sexualidad que poseía occidente. Luego de estos cuestionamientos y con la muerte de Malinowski,

considerado como el “padre” de la antropología de la sexualidad, la antropología situaría la sexualidad en el silencio o en la periferia más apartada de la disciplina (Nieto, 2003). Cabe mencionar que estos primeros estudios sobre la sexualidad, estuvieron regidos por el modelo de “influencia cultural”, modelo que sostendría que la sexualidad está determinada biológicamente. En palabras de Nieto (2003), este modelo es:

Un modelo esencialista, en el que las conductas sexuales están determinadas por la biología: la genética, las hormonas y, por extensión, la anatomía y fisiología corporal. Igualmente, los actos sexuales en este modelo son, ante todo, actos “naturales”; al igual que la expresión de la sexualidad es una conducta ineludiblemente “natural”. (p.6)

Ya en los años sesenta, mucha gente empezó a cuestionar las actitudes tradicionales de la sociedad estadounidense en todas las áreas, incluida la sexual (Crooks y Baur, 2010), surgiendo así la denominada Revolución sexual. Bajo este contexto la *American Anthropological Association* (AAA) incorpora, de manera oficial, en 1961, la sexualidad como tema de debate público (Nieto, 2003). En los setenta y ochenta las feministas empiezan a cuestionar la universalidad de la subordinación de las mujeres, las definiciones de sexo/género y por ende la concepción de la sexualidad como algo “natural”. En los 90’, surge la antropología *queer*, corriente norteamericana que ha permitido profundizar el binarismo excluyente hombre/mujer y/o heterosexual/homosexual (Martín Casares, 2008). A estos cuestionamientos se les sumaría los estudios gays y lésbicos. Bajo estos referentes surgiría la corriente teórica conocida como “construccionismo social” que empezaría a cuestionar al modelo de “influencia cultural” (Nieto 2003; Rival, Slater y Miller, 2003). Este último, seguía manteniendo su influencia en la Antropología, según Vance (Nieto, 2003), desde 1920 hasta 1990. Y es en este momento histórico que los antropólogos sólo eran invitados a contribuir en las publicaciones sobre la sexualidad realizadas por biólogos, psicólogos,

psiquiatras y otros especialistas médicos. De allí que el construccionismo social empezaría a ganar terreno e influenciar a la antropología en los estudios sobre la sexualidad, pues este modelo permitiría entender la sexualidad humana desde una perspectiva más social y cultural. Según Hernández Albarrán y Peña Sánchez (2011):

El construccionismo social como corriente teórica en el estudio antropológico de la sexualidad ha permitido profundizar sobre los procesos de cómo y en qué términos se construye el cuerpo y los sujetos sexuados, así como los procesos por medio de los cuales la sociedad otorga roles e identidades a ciertos tipos de comportamiento, o cómo es que los individuos se autoidentifican dentro de un juego dialéctico de consenso social y subjetividad. (p.169)

Ya en la actualidad, la antropología de la sexualidad tiene que contar con *antropólogos/as sexualizados/as* que puedan “negociar” su sexualidad (Markowits, 2003) para que investiguen los nuevos cambios surgidos en torno a la sexualidad humana dentro de este contexto globalizado, donde los grupos subordinados (indígenas, entre otros) están empezando a alzar su voz de protesta, donde los valores económicos y políticos continúan regulando la sexualidad y generan una línea divisoria entre lo permitido y lo prohibido. Con este ligero repaso histórico y la exposición de las corrientes teóricas que influenciaron a la antropología en el estudio de la sexualidad humana se expondrá a continuación la relación entre cultura y sexualidad.

a) Cultura y sexualidad

Antes de conocer la relación entre cultura y sexualidad, es necesario comprender las definiciones atribuidas a cada una ellas. La antropología, desde su aparición, a finales del siglo XVIII, ha empezado a centrar sus investigaciones en la comprensión de los significados que cada grupo humano “no civilizado” ha

construido para percibir el mundo en el que viven. Con el desarrollo metodológico y teórico de esta ciencia social, empezarían a denominar como cultura a estos significados que cada grupo humano había construido.

Geertz (2003) ofrece una definición semiótica de la cultura como una “trama de significación” que el ser humano ha “tejido” y en el cual está inserto. Esta definición sigue manteniendo su vigencia hasta la actualidad, pues se siguen entendiéndose a la cultura como ese complejo subjetivo que determina el dinamismo o crisis de las sociedades; es la dimensión que genera los entusiasmos colectivos, la cohesión en los individuos del bloque social y la direccionalidad de las acciones sociales (Alcántara Hernández, 2016). En otras palabras, es la red o trama de *sentidos* con el que damos significados a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana (Austin Millán, 2000). Siguiendo la metáfora del *iceberg* (montaña de hielo) sólo podemos observar una parte de la cultura (artefactos, instituciones, actos, rituales, etc.) que se basan en la parte invisible de esta (moral, valores, cosmovisión, etc.) en un contexto social que puede propiciar el cambio cultural (Alcántara Hernández, 2016; Estermann, 2010).

La definición de la sexualidad también ha sufrido varios cambios desde finales del siglo XIX y en los ochenta las feministas empiezan a debatir sobre ella. La Organización Mundial de la Salud (OMS) en una consulta técnica a varias organizaciones entre ellas la Organización Panamericana de la Salud y la Sociedad Mundial de Sexología, en el 2002, define la sexualidad como³:

[...] un aspecto del ser humano que involucra el sexo, la identidad y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. La sexualidad se experimenta y se expresa en los

³ Recuperado de <http://www.who.int/reproductive-health/hrp/progress/67.pdf>.

pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Aunque la sexualidad puede incluir todas esas dimensiones, no todas ellas son siempre experimentadas o expresadas. En la sexualidad influye la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos y religiosos.

Aunque esta definición logra exponer los elementos que componen la sexualidad y expone la complejidad que esta posee, no logra definirla. Por ello, en la actualidad, se evidencia la falta de una definición científica, reconocida y aceptada por la mayoría (Vargas-Trujillo, 2007). A pesar de esta falta, Vargas-Trujillo (2007) plantea definir la sexualidad como un constructo que representa todo lo que la persona puede decir acerca de su dimensión sexual cuando se describe a sí misma. Para esta autora, la sexualidad es un constructo porque estaría compuesto por tres procesos: lo biológico, lo sociocultural y lo psicológico. El primer proceso tiene que ver con las características genéticas, hormonales, anatómicas y fisiológicas que distinguen al varón de la mujer, es decir el sexo⁴. El segundo proceso se relaciona con el género⁵, construcción sociocultural que asigna características masculinas y/o femeninas a cada individuo. El último proceso es continuo y la persona reflexiona sobre sí misma respecto a su sexualidad.

De estos tres procesos el que mayor influencia ejercería en la construcción de la sexualidad de un individuo son los factores socioculturales, ya que la sexualidad se crea mediante la interacción entre el individuo y las estructuras sociales (Crooks y Baur, 2010), lo que origina que la sexualidad se construya en el ámbito colectivo e

⁴ El término sexo no solamente es utilizado para señalar la diferencia biológica entre un varón y una mujer, sino también para nombrar el acto sexual o coital entre personas (Rosales Mendoza, 2010).

⁵ Palabra adoptada del término anglosajón *gender* y el primero en utilizar este término en su acepción cultural fue el doctor estadounidense John Money, investigador de la sexualidad humana (Martín Casares, 2008). Pero este término sería acuñado, en 1915, por el médico británico Bell (Méndez, 2008).

individual y subjetivo, lo que permite a cada cual elegir y decidir (Choza, 1991; Rosales Mendoza, 2010). Tal como lo había advertido Foucault (1998) al afirmar que son tres los ejes que constituyen la sexualidad: la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujeto de esa sexualidad. Por ello, Nieto (2003) certifica que son dos los procesos sociales que intervienen y dan forma a la sexualidad: los procesos reguladores (permite que la sociedad fije los límites de lo que sexualmente es aceptable o inaceptable), y los procesos reactivos (permite que el individuo de una sociedad aborde su propia sexualidad rechazando o aceptando la hegemonía de las pautas culturales de la sexualidad).

Se puede afirmar que cada entorno sociocultural establece los significados, el entendimiento, las representaciones, las prácticas y lo que está permitido o lo prohibido en base a la asignación biológica; por ello no se puede negar que las concepciones sobre el cuerpo y la sexualidad están íntimamente vinculadas con los ámbitos social, económico, político, ideológico, legislativo y religioso, y su análisis no puede ser ajeno a estos contextos (Hernández Albarrán y Peña Sánchez, 2011). Además, en la actualidad no se puede hablar de una sola sexualidad sino de sexualidades y algunas de ellas llegan a cuestionar la hegemonía de la sexualidad heterosexual.

2.2.2 La homosexualidad

Antes de la acuñación del término “homosexualidad”, esta era conocida como *sodomía*⁶ que era considerado como el coito con el sexo indebido, “sea varón con varón o de mujer con mujer”, según la definición legada por Santo Tomás (Molina, 2014).

⁶ El término *sodomía* tiene su origen en el nombre de la ciudad bíblica Sodoma. En esta ciudad, según la tradición judeocristiana, practicaban relaciones coitales entre varones.

Definición que tuvo un largo periodo de vigencia y que finalmente sería desplazado por términos como *uranistas* y la difusión del término “homosexualidad”. Término que en un principio se refería de manera general a los dos tipos de homosexualidades reconocidas: la homosexualidad masculina y la homosexualidad femenina. Sin embargo, las primeras investigaciones consideraban que ambas homosexualidades eran iguales, por lo que sólo se centraron en la homosexualidad masculina e invisibilizaban a la homosexualidad femenina. Por otra parte, el término anglosajón *gay*, que en un principio servía para referirse tanto a varones y mujeres homosexuales, pasó a nuestra lengua como sinónimo de hombre homosexual. En el lenguaje coloquial, la palabra *gay* se refiere no sólo a las personas sino también a los problemas sociales y políticos relacionados con la orientación homosexual (Crooks y Baur, 2010). Mientras que a las mujeres homosexuales se las conoce como lesbianas.

Para comprender la homosexualidad, es necesario tener en cuenta varios factores del entorno sociocultural donde cada homosexual experimenta sus contactos, sentimientos, percepciones y construye *su* sexualidad. Puesto que, la homosexualidad ha variado de un momento histórico a otro y de una sociedad a otra, por ejemplo, mientras que la sociedad occidental ha psiquiatrizado a los homosexuales y los han mirado como anormales, otras han integrado su temperamento y conducta en el armazón social (Benedict citada por Méndez, 2008). Lo que demostraría que cada sociedad percibe de manera distinta la homosexualidad, al igual que cada país en el mundo tiene distintas maneras de tratarla, políticamente hablando. Algunos de ellos protegen a gays, lesbianas y bisexuales de la discriminación (Canadá, Francia, Noruega, España, Sudáfrica, etc.) otros han legalizado el estatus de sociedad doméstica o de convivencia (Canadá, Dinamarca, Suecia, Bélgica, etc.), otros países les conceden el derecho a casarse (Chile, Brasil, Países Bajos, Bélgica, etc.) e inclusive permiten adoptar hijos/as (como Países

Bajos); también hay países, en su mayoría islámicos, que condenan legalmente con la pena de muerte la homosexualidad (Arabia Saudí, Pakistán, Irán, Sudán, etc.) y países que no tienen leyes ni de condena ni de protección como el nuestro. A pesar de que la mayoría de los países han avanzado en la igualdad de derechos humanos esto no garantiza que exista una tolerancia plena hacia la homosexualidad y hacia otras formas de expresión sexual.

Esta percepción diferenciada es influenciada también por las percepciones religiosas. El judaísmo y el cristianismo, basándose en algunos pasajes de sus libros *sagrados*: la Biblia y la Tora, respectivamente; consideran a la homosexualidad como un acto pecaminoso contra Dios. Sin embargo, en la actualidad, los judíos están divididos respecto a la postura religiosa hacia la homosexualidad, pues el judaísmo reformado sancionó los matrimonios del mismo sexo en el 2000, mientras que los líderes de los judíos conservadores están reevaluando la prohibición sobre los matrimonios del mismo sexo y la ordenación de clérigos abiertamente gays y lesbianas (Friess citado por Crooks y Baur, 2010). En similar situación se encontraría el cristianismo, ya que son diversas las posiciones, por ejemplo, en las principales corrientes hay grupos que promueven que la Iglesia dé cabida a clérigos y feligreses homosexuales, mientras que las ramas fundamentalistas de esos mismos grupos se oponen a tal inclusión (Ibíd.). Por su parte, el islamismo se muestra ambivalente ante ella, mientras que el Corán y la Sharia condenan taxativamente las relaciones entre personas del mismo sexo, la actitud que al parecer caracterizó históricamente el tratamiento de las relaciones sexuales entre hombres en el mundo islámico fue de tolerancia (Martín Romero et al., 2007). De estas religiones sólo el budismo no mostraría una posición favorable ni desfavorable hacia la homosexualidad.

A esta variedad de actitudes y percepciones hacia la homosexualidad se debe considerar los roles homosexuales que se ejercen culturalmente, que varían al momento histórico y al contexto social y cultural en el que se practican, como lo señala Nieto (2003):

[...] los roles homosexuales se ejercen culturalmente, de modo que entre ellos hay diferencias culturales sustanciales que no permiten ser encuadradas en un mismo marco conceptual; también hay prácticas nítidamente diferenciadas; y, sobre todo, hay, detrás de todo ello, una organización y estructura social que hace posible que la manifestación sexual, en su práctica en sociedad, se exprese de una u otra forma. Pueden distinguirse: **a) relaciones homosexuales estructuradas por edad**⁷; las relaciones [...] de los samurai, con los jóvenes aprendices a guerrero, del Japón feudal⁸; los matrimonios entre jóvenes soldados y muchachos acompañantes de los Azande (relación que permaneció vigente hasta la ocupación del Sudán por la administración colonial del Reino Unido); las prácticas iniciatorias entre jóvenes y niños de los Sambia. **b) relaciones homosexuales enmarcadas en la transformación del género y de los roles que le caracterizan**: varones biológicos que adoptan vestidos, actitudes y trabajos «propios» de mujeres y, en general, asumen roles sociales femeninos, como es el caso de los hijras, los xanith y el we'wha zuñi; y **c) relaciones homosexuales entre «iguales»**, como son los gays de las sociedades (pos)modernas. (p.6-7)

Con todos estos referentes se puede afirmar que la homosexualidad es una construcción sociocultural, política e histórica que llega a convertirse en una identidad (Castañeda, 2007; Octavio Gonzáles, 2010) y esta puede ser considerada como otra forma de masculinidad, pues los homosexuales no deciden realizar algún tipo de cambio corporal, ni del sexo que poseen. Y, es conveniente hablar de homosexualidades y no de

⁷ El resaltado es mío.

⁸ En la actualidad, Japón permite estas prácticas homoeróticas e inclusive ha creado una industria exclusiva para los homosexuales y gays: vestimentas, literatura, novelas, películas, etc.

una sola homosexualidad, por la heterogeneidad y la variación que esta posee en cada entorno sociocultural, lo que contribuye a romper la *doxa* y a ampliar el espacio de las posibilidades en materia de sexualidad (Bourdieu, 2000).

Por otra parte, es necesario aclarar que algunos autores, como Uribe y Arce (citado en Lozano, 2009), hacen una distinción entre la homosexualidad y lo gay; para estos autores la homosexualidad es “un término que ayuda a referirse a la inclinación del deseo del sujeto hacia una persona de su mismo sexo”, mientras que lo gay lo entienden como “un conjunto de vivencias sociales que estructuran una subjetividad específica, con sus propios ritos de paso, sus mitos fundantes, sus territorios de reconocimiento y sus usos especiales del lenguaje”. Es decir que lo gay es la identidad subjetiva construida por medio de la interacción social y las relaciones que se establecen con otros homosexuales, mientras que la homosexualidad sólo es el reconocimiento de la preferencia sexual hacia personas de su mismo sexo. Sin embargo, en muchos gays, ambos términos se usan como sinónimos, pues todavía no existe una amplia reivindicación del concepto gay que tenga un trasfondo ideológico y político (List Reyes, 2017).

a) Teorías sobre el “origen” de la homosexualidad

Desde los años 50-60, y aunque posiblemente en muchos casos considerando la heterosexualidad como algo dado, es cuando los científicos han tratado de buscar una explicación de el por qué hay personas homosexuales (Soriano Rubio, 2002). Y hasta principios de los años 70, estas investigaciones tenían como objetivo fundamental erradicar la homosexualidad. Según Soriano Rubio (2002) estas investigaciones se pueden clasificar en dos corrientes teóricas: las biológicas y las psicológicas (ver tabla 1). Las primeras se centraron en el estudio de variables

genéticas, fisiológicas y neuroanatómicas. Y las segundas ponen el énfasis en variables experienciales y sociales como agentes causales de la homosexualidad.

Tabla 1. *Teorías sobre el “origen” de la homosexualidad*

Modelo	Causa	Estudio representativo
BIOLÓGICO	Genética	Kallman (1952)
	Hormona prenatal	Dorner (1976)
	Hormona postnatal	Kolodny y cols ⁹ . (1971)
	Neuroanatómica	Le Vay (1991)
INTERACCIONISTA (Biopsicosocial Postnatal)	Hormona prenatal y sociocultural	Money y cols. (1972) Felman y McCulloch (1971)
CONDUCTUAL (Aprendizaje Social)	Aprendizaje	Bandura (1969)
PSICOANALÍTICO	Intrapsíquico	Freud (1905 – 1915)

Fuente: recuperada de Soriano Rubio. Copyright 2002 por Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.

Las teorías biológicas pretendían explicar el origen de la homosexualidad en base a factores etiológicos de la naturaleza orgánica. Siendo tres teorías las más importantes: 1) *la genética* postulaba que el origen de la homosexualidad se encontraba en los genes, asociándolo con el cromosoma X transmitido por la madre, y el estudio representativo de esta línea es el realizado por Kallman, en 1952, quien llevó a cabo una investigación con gemelos (44 monozigóticos y 51 dizigóticos)¹⁰ dando inicio al estudio con gemelos (Soriano Rubio, 2002; Ferrer, 2007; Crooks y Baur, 2010). Las concordancias de estos estudios fueron más sorprendentes a medida que iban apareciendo. Además, dentro de esta teoría apareció otra línea de investigación: los estudios genealógico-genéticos. Estos estudios trataban de comprobar de que los varones tenían una alta probabilidad de tener parientes

⁹ La autora usa esta abreviatura para referirse a los colaboradores del investigador.

¹⁰ Los monozigóticos o gemelos idénticos se originan por la fusión de un solo óvulo con un sólo espermatozoide, que luego se divide en dos o más fragmentos, comparten una sola placenta, tienen un gran parecido y siempre son del mismo sexo. Los dizigóticos o gemelos no idénticos, son producto de la unión de dos espermatozoides y de dos óvulos distintos, los gemelos son similares, se desarrollan cada uno con su propia placenta y pueden ser del mismo sexo o no.

homosexuales a través de la línea materna, incluso estas investigaciones empezaron a analizar el ligamento de cromosoma X, y todos ellos sólo se realizaron con varones homosexuales y no lograron confirmar los resultados en lesbianas (Soriano Rubio, 2002; Ferrer, 2007; Castañeda, 2007). 2) *La hormonal* partía del supuesto de que la homosexualidad se originaba por la descompensación del nivel de hormonas (andrógenas y estrógenas) en varones y mujeres, dando origen a estudios hormonales posnatales y prenatales, pero sus resultados fueron contradictorios y en algunos casos no encontraron diferencias significativas (Soriano Rubio, 2002; Ferrer, 2007). 3) *La neuroanatómica* pretendía comprobar que las causas de la homosexualidad se encontraban en una parte del cerebro (en un área del hipotálamo), siendo Le Vay su máximo exponente. Sin embargo, los resultados de este fueron criticados por el tamaño de muestra (19 varones homosexuales, 16 varones heterosexuales y 6 mujeres), porque no pudo asegurar que los heterosexuales estudiados realmente lo eran y porque los cerebros de los homosexuales usados como muestra habían fallecido por SIDA, pudiendo haber confundido causa con efecto (Soriano Rubio, 2002; Ferrer, 2007; Castañeda, 2007; Romero Martínez, 2011).

Las teorías psicológicas, por su parte, concebían que la homosexualidad era adquirida y que sus causas se encontraban en factores del entorno del individuo o en el propio aprendizaje, lo que dio origen a las siguientes teorías: 1) *la psicoanalítica*, que se basó en los postulados de Freud, concebía que la homosexualidad era originada por una alteración o retraso en el desarrollo sexual del individuo o por la inversión en la elección del objeto sexual (complejo de Edipo invertido). Pero los resultados de las investigaciones que se basaron en estos postulados fueron diversos, y sólo algunos de ellos han llegado a confirmar la tesis freudiana (Soriano Rubio, 2002; Ferrer, 2007; Crooks y Baur, 2010). 2) *La conductual* postulaba que la

homosexualidad, al igual que la heterosexualidad o la bisexualidad, es una cuestión de socialización mediatizada por experiencias específicas de aprendizaje que se originan en la imitación y en el refuerzo de la propia conducta (por la inversión o inconformidad de género o por las primeras experiencias sexuales) (Soriano Rubio, 2002; Crooks y Baur, 2010). Al igual que la anterior corriente teórica, los resultados de las investigaciones que se basaron en estos postulados fueron heterogéneos e incluso los datos empíricos no avalaban que la homosexualidad fuera algo aprendido (Soriano Rubio, 2002).

En definitiva, tanto las teorías psicológicas y biológicas no logran explicar el origen de la homosexualidad, ya que sus postulados se resisten a la demostración (Nieto, 2003) y sus hallazgos son contradictorios y aún no existen respuestas científicas definitivas (Crooks y Baur, 2010). Sin embargo, ambas teorías lograron influenciar en su momento y dieron origen a los tratamientos biomédicos (que se basaron en las teorías biológicas) y a las terapias de conversión (que se basaron en las teorías psicológicas), pero ninguna de estas logró obtener resultados favorables que las validaran. Por ello, se debe considerar que la homosexualidad no tiene una única causa o conjunto de causas que invariablemente la determine en todos los casos (Soriano Rubio, 2002). Puesto que parece más apropiado considerar un modelo interaccionista donde se reflexionen factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales para explicar el continuo de la orientación sexual para cada persona (Soriano Rubio, 2002, Crooks y Baur, 2010).

b) Un repaso histórico sobre la homosexualidad

Las prácticas homoeróticas no son exclusivas del ser humano, ya que han sido registradas entre los gorilas hembras y machos, chimpancés, bonobos, gatos,

gaviotas y muchas otras especies, tanto en cautiverio como en su hábitat natural (Beach; Fisher citado por Lozano, 2009). Prácticas que están presentes a lo largo de la historia del ser humano, pues este ha logrado comprobar y exteriorizar un sinnúmero de expresiones y experiencias sexuales, entre las cuales se encuentra la homosexualidad, cuyo significado se ha modificado a lo largo del tiempo.

Se han registrado mitos sobre relaciones eróticas entre los dioses Seth y Horus del antiguo Egipto e inclusive, según Fixgay (Ibarra Collazo, 2014), en la necrópolis de Saqqara un arqueólogo describió una tumba donde se representaban escenas de la vida cotidiana de unos *manirucos*. Las imágenes de los hombres en la tumba eran muy similares a las de matrimonios heterosexuales. También se han encontrado estas relaciones homoeróticas en la mitología griega, pues se dice que Zeus raptó a Ganimedes (hijo de Frigia) al enamorarse de su hermosura (Cáceres Le Breton, 1997; Eslava Galán, 1997; Ibarra Collazo, 2014), lo que es considerado como un referente para que las prácticas homoeróticas pederásticas¹¹ estuvieran institucionalizadas en la antigua Grecia. Estas prácticas estaban formadas por el *erastés* (adulto, el de mayor edad) y el *erómenos* (joven, adolescente).

El *erastés* era quien asumía el papel de activo, sólo podía asumir este papel hasta que formara su propia familia; mientras que el *erómenos* no debía acceder fácilmente a los cortejos del adulto, era quien asumía el papel de pasivo y sólo lo podía asumir hasta que le empezara a crecer la barba (18 años aprox.); y si ambos actores mantenían la relación eran considerados como bardajes (Cáceres Le Breton, 1997; Eslava Galán, 1997). No sólo se permitió este tipo de relaciones dentro de lo pedagógico, sino también dentro de lo militar y en aquellas prácticas que tenían como objetivo la obtención del placer; y sólo se los diferenciaban por el papel que

¹¹ Estas prácticas pederásticas no poseen el mismo significado que la pederastia de la actualidad.

asumían: pasivo/activo; y el único caso de lesbianismo conocido es el de Safo de Lesbos (Eslava Galán, 1997).

Al igual que Grecia, Roma permitió las relaciones homoeróticas, diferenciándolas por el papel (activo o pasivo) que asumían los involucrados. Estas prácticas sólo eran permitidas entre adultos y jóvenes libres, mientras que un esclavo sólo podía asumir el papel de pasivo, pues que un hombre persiga a un muchacho no es algo criticable, y que ese muchacho sea un esclavo, sobre todo en Roma, no puede ser más que natural (Foucault, 2013). Pero a la llegada de la edad media, estas prácticas fueron rudamente perseguidas por el cristianismo y las denominaron como *sodomía*. Además, se empezó a perseguir a las personas acusadas de *sodomía*, a quienes se los decapitaba, ahogaba, se las quemaba en la hoguera, eran agarrotadas, linchadas y castradas (Rueda Sáenz y Villalobos Agudelo, 2006).

En este momento histórico, los invasores europeos llegaron a América y registraron prácticas homoeróticas en varios lugares. Por ejemplo, en casi toda América del norte estaba institucionalizada la práctica de los *berbaches* o *two spirits* (descrito por Ruth Benedict y Will Roscoe) que consistía en que ciertos varones adoptaran las indumentarias y costumbres del género opuesto (Mead, 1973; Rueda Sáenz y Villalobos Agudelo, 2006; Martín Casares, 2008; Méndez, 2008). Mientras que en Latinoamérica registraron prácticas *sodomíticas* entre los Mayas, Aztecas, los aborígenes del Caribe, del Brasil y los Incas; a quienes los españoles los persiguieron y castigaban por considerarlo un pecado contra Dios, situación que se agravó con la instauración de Santo Oficio de la Inquisición, desde 1570, en las colonias españolas (México y Perú) y sólo en Brasil no se logró instaurar un tribunal autónomo de la Inquisición Portuguesa (Mott, 1997).

Ya en el siglo XIX, en 1860, el jurista alemán Karl Heinrich Ulrichs denomina estas prácticas homoeróticas como *tribades* (para las mujeres) y *uranistas* (para los varones) que eran para él un “tercer sexo” (Didier, 2001; Lizarraga Cruchaga, 2012). En 1869, se acuña el término “homosexualidad” por Karl Maria Kertbeny¹², término que se impondría de manera general a partir de la segunda mitad del siglo XX (Didier, 2001). Tres décadas después de la acuñación de este término, en 1897, en Alemania, Magnus Hirschfeld con otros intelectuales fundan el Comité Científico Humanitario que promovía investigaciones sobre la sexualidad en general y sobre la homosexualidad en particular, inclusive Hirschfeld buscó el apoyo de otros intelectuales heterosexuales como Emilio Zola, León Tolstoy, Albert Einstein, e impulsaba la Liga Mundial para la Reforma Sexual en Rusia hasta la llegada de Stalin al poder soviético (Lizarraga Cruchaga, 2012).

Lamentablemente estos avances se paralizaron cuando estalló la II Guerra Mundial, pues los nazis quemaron el edificio del Comité Científico y enviaron a cientos de miles de homosexuales a los campos de concentración (Lizarraga Cruchaga, 2012), a quienes les obligaban a portar un triángulo rosado invertido para reconocerlos (Rueda Saénz y Villalobos Agudelo, 2006; Crooks y Baur, 2010). Finalizado la guerra, estas víctimas homosexuales no fueron reivindicados ni recompensado por las llamadas “fuerzas de liberación”, sino que, por el contrario, se argumentó que debían seguir siendo considerados como delincuentes (Lizarraga Cruchaga, 2012). Es recién en 2006, que la ciudad de Berlín agregó un monumento a las víctimas gays de la persecución nazi al sitio del memorial del Holocausto (Crooks y Baur, 2010).

¹² El médico y escritor húngaro Benkert utilizaba con frecuencia el pseudónimo de Karoly Maria Kertbeny, según Lizarraga Cruchaga (2012) citando a Lauritsen, Jhon y David Thorstad. Ante este juego de imagen, algunos autores conciben que estos nombres pertenecen a distintas personas.

A pesar de estos retrocesos, seguía surgiendo una nueva resistencia homosexual como la Sociedad Mattachine y *The Daughters of Bilitis* en Estados Unidos, y Arcadia en Francia (Crooks y Baur, 2010; Lizarraga Cruchaga, 2012). Sucesos que se reforzaron con la Revolución Sexual de los sesenta. En esa década, el 28 de junio de 1969, se lleva a cabo en Nueva York un enfrentamiento entre homosexuales, travestis, go-gos, drag queens¹³ de clase obrera que asistían al bar *Stonewall* y la policía que intentó arrestarlos. Enfrentamiento que duró hasta el día siguiente. A este suceso se le conoció como la rebelión de *Stonewall* y esa fecha sería instaurada como el Día del Orgullo Gay (Didier, 2001; Rueda Saénz y Villalobos Agudelo, 2006; Crooks y Baur, 2010; Lizarraga Cruchaga, 2012; Ibarra Collazo, 2014). Y a partir de este suceso, la reivindicación de la orientación homosexual se globalizó (Octavio Gonzáles, 2010). En 1974, se elimina la homosexualidad como desorden psiquiátrico del *Diagnostical and Statistical Manual for Mental Disorders - III* (DSM) de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) (Rueda Saénz y Villalobos Agudelo, 2006; Lizarraga Cruchaga, 2012).

Sin embargo, estos avances se vieron afectados por la aparición del VIH/SIDA, en los 80', pues se empezó a relacionar esta enfermedad con los homosexuales. Hecho que no pasó de ser percibido por los grupos religiosos, que la utilizaron para promover “terapias de conversión” y argumentaban que “el SIDA es un castigo de Dios”. Pero muchos movimientos homosexuales de diversos países empezaron a apoyar a sus respectivos gobiernos y a ONGs para emprender campañas de prevención de este síndrome. Actualmente, el activismo lésbico-homosexual/gay se enriquece con la participación más activa de transexuales, transgéneros, travestis,

¹³ *Drag Queens* son personas que adoptan la vestimenta y las características consideradas para las mujeres, y expresan de manera muy exagerada –representan una hipérbole– la idea de feminidad.

bisexuales, intersexuales, etc. (Lizarraga Cruchaga, 2012) en la lucha de sus derechos.

a) La homosexualidad en el Perú: una aproximación histórica

Desde que el ser humano empezó a poblar esta región de los andes ha dejado un buen número de vestigios que demuestran su presencia: sitios arquitectónicos, textilería, ceramios, orfebrería, entre otros; de los cuales se puede conocer la cosmovisión, la vida cotidiana, la organización social y la sexualidad de estos grupos humanos. Esta última, más las expresiones culturales y artísticas, es vinculada a la fecundidad de la tierra, lo cual continúa vigente en comunidades andinas actuales (Arroyo Hernández, Cárdenas Rojas y Salaverry García, 2013). Sin embargo, muchos investigadores aún la consideran un tema tabú, siendo pocos los que se atrevieron a investigarla. A esto se suma la falta de una investigación sobre la presencia de la homosexualidad en la historia del Perú, pues hasta la actualidad no existe una investigación histórica, antropológica ni arqueológica exclusiva sobre este tema. Siendo escasas las referencias sobre ella, por no decir nulas.

En varias culturas prehispánicas se encuentra la presencia de prácticas homoeróticas, entre las cuales podemos mencionar a Chavín, Tiahuanaco, Nazca, Chimú (Mott, 1997) y Mochica, del que se tiene mayor registro y es uno de los ejemplos más recurrente, pues estos han representado en sus famosos huacos eróticos escenas de coito entre un varón y una mujer (a veces acompañados por un tercer personaje, por lo general un bebé), de felatio (sexo oral, pene-boca), de autofelatio (donde el personaje tiene un pene largo), de cunnilingus (sexo oral, vagina-boca), de sexo anal heterosexual (del que se tiene mayor registro), de coito de distintos

animales (aves, camélidos, perros, felinos, etc.) y escenas de sexo anal entre dos varones (Gamero Esparza, 2005).

Lo curioso es que se han encontrado muy pocas muestras de homosexualidad, cuya presencia, rara en el arte erótico, es innegable en el antiguo Perú –incluso los cronistas de los primeros años de la Conquista hablan de esta práctica entre los "yndios" del mismo sexo–. Por su parte, del lesbianismo se ha encontrado muy pocos rastros, salvo en uno que otro huaco mochica. (Ibíd., p.20)

En efecto los cronistas han registrado prácticas eróticas entre personas del mismo sexo como Garcilaso de la Vega que en sus Comentarios Reales admite que en ciertas etnias se practicaba la sodomía religiosa o ritual, práctica que también se había registrado entre los mochicas y los chimú (Ibíd.).

Al iniciar el análisis de las ideologías políticas y religiosas del mundo andino, Rostworowski (1988) señala que:

La dualidad masculina contiene cierta ambigüedad sexual pues reproduce las características de la pareja conyugal. Según el consenso de los cronistas, los Incas eran enemigos de la homosexualidad, pero en otros lugares es posible que fuese un acto ritual. Cieza de León (Del Señorío 1943:144) señala que en ciertos adoratorios, sobre todo en los templos donde existían oráculos había jóvenes que desde su niñez habitaban los santuarios. En algunas fiestas especiales, los curacas y señores principales usaban con ellos del “maldito pecado nefando¹⁴”. [...] Pedro Pizarro (1978) cuenta que en el Collao había muchas idolatrías de esa suerte y “andauan muchos varones en abito de mujeres”. (p.23)

La homosexualidad no solamente tuvo presencia ritualizada en los Incas, sino que más allá de los santuarios y adoratorios, atravesaba el edificio social andino

¹⁴ El “maldito pecado nefando” o el “pecado nefando” son términos usualmente usados por los cronistas para referirse al sexo anal.

(Armas Asin, 2001). Por ello, los cronistas no se atrevieron a aceptar esa realidad y trataron del salvar “el honor inca”. Siguiendo con esta tradición algunos autores como Espinoza Soriano (2009) tienden a afirmar que los Incas castigaban a los *sodomitas* con la pena de muerte, tratando de negar así lo innegable.

Lamentablemente, con la llegada de los españoles y la instauración de un tribunal autónomo de la Inquisición¹⁵, estos adoratorios fueron destruidos, se extirparon “esas idolatrías” y empezaron a perseguir a aquellas personas que practicaban la *sodomía*. Después de la independencia del Perú, no se tiene registro si se continuaba penalizando las prácticas homoeróticas, lo más probable es que los primeros años del inicio de la vida republicana se continuará haciendo.

Cuando estalló el conflicto armado interno en el Perú (1980-1992), algunos homosexuales fueron asesinados por Sendero Luminoso y el MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru)¹⁶. Esa misma década, en 1983, ya se había registrado el primer caso de SIDA en un joven homosexual que había vivido en Nueva York, por lo que esta enfermedad empezó a ser denominada como “cáncer gay” o “peste rosa” (Cueto, 2002), pues se la relacionaba con homosexuales, bisexuales, travestis y prostitutas, lo que generó una imagen social muy negativa sobre ellos/as. En ese momento histórico, en 1983, el político Oscar Ugarteche funda el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL). Este movimiento empieza a apoyar a ONGs e instituciones públicas del estado en la prevención de este síndrome.

¹⁵ El Santo oficio de la Inquisición Española, se instaura en la ciudad de Lima el 29 de enero de 1570, y es abolida temporalmente por la Corte de Cádiz, en 1813. En 1815, es reinstaurada por el Rey Fernando VII, y es abolida definitivamente en 1820. La inquisición no solo persiguió a los *sodomitas* sino también a los herejes, blasfemos, a los acusados de brujería, hechicería, a los amancebados, e inclusive quemó los libros apócrifos y prohibidos por la iglesia católica (persiguiendo a aquellas personas que los leían ilegalmente). En total sentenció a 1477 personas, de las cuales 32 fueron sentenciados a pena de muerte, la mitad de ellos fueron quemados vivos, y 23 individuos fueron sentenciados por prácticas judaizantes.

¹⁶ La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en su informe final dedica una parte para hablar sobre los crímenes de odio perpetrados por Sendero Luminoso y el MRTA.

En la actualidad, nuestro país no posee una ley que proteja a la comunidad LGTTTBI de la discriminación y de los crímenes de odio, es más tampoco hay una ley que reconozca la convivencia doméstica entre personas del mismo sexo. Aunque en septiembre del 2013 se presentó al Congreso de la República el proyecto de Ley de Unión Civil, esta no fue aprobada en 2015. A pesar de ello, algunos gobiernos regionales y locales han avanzado en la protección de esta comunidad.

Sin embargo, aún estas representan un mínimo porcentaje en relación con el resto de Gobiernos regionales y municipales a nivel nacional. Por ejemplo, de los veinticinco Gobiernos regionales, solo seis han emitido una ordenanza que contenga la orientación sexual, y de éstos, sólo tres protegen la identidad de género. De los ciento noventa y cinco Gobiernos provinciales, sólo once lo han hecho, y de los 1.834 municipios distritales, sólo diecisiete. Entre los cuarenta y tres distritos de Lima metropolitana, sólo lo han hecho cuatro distritos. (Jaime, 2013, p.83)

2.2.3 Identidad sexual

La identidad sexual o la identidad con la orientación sexual como la denominan algunos autores (Vargas-Trujillo, 2007; Vines Guillén, 2016) es típicamente definida como la forma en que los individuos se sitúan a sí mismos dentro de las categorías sexuales conocidas¹⁷ (Levy, 2009). Para Savin-Williams (2009):

La identidad sexual es una etiqueta reconocida socialmente que da nombre al sentimiento, la atracción y la conducta sexuales. Lo simbolizan afirmaciones del tipo: “soy gay” o “soy heterosexual”. Aunque la etiqueta específica que se escoja es una cuestión de gusto personal, las opiniones están limitadas por la dotación de posibles identidades, construidas socialmente y definidas por la cultura y el tiempo en los que uno vive. (p.40)

¹⁷ Sexual identity is typically defined as how individuals situate themselves within know sexual categories (Levy, 2009).

Esta identidad, al igual que otras identidades, es múltiple y dinámica (Rosales Mendoza, 2010; List Reyes, 2017), y tiene mucho que ver con el cuerpo (De Lauretis, 2008), por lo que no se puede hablar de una sola identidad sexual sino de *identidades sexuales*. Además, la construcción de identidades sexuales puede estar matizada por vivencias individuales, el contexto histórico, social, cultural y hasta político y económico (Lozano Verduzco y Díaz-Loving, 2010), y es:

[...] una identidad más entre múltiples identidades y podría adquirir un carácter subalterno o dominante dependiendo de la coherencia que los significados internalizados por el individuo tengan entre sí y el acceso de este a una red social que la permita reconocerse. (Elías Martínez, Campillo Rodríguez y Ruíz Vallejo, 2013, p.14)

Por eso, para comprenderla, es necesario conocer los elementos que influyen en su construcción: el sexo, el género, la orientación sexual y la conducta sexual, aunque algunos autores agregan a estos elementos la identidad genérica (Cáceres et al., 2002). Como veremos más adelante la identidad genérica y la identidad sexual son distintas, pueden relacionarse entre sí pero no se determinan.

El sexo es la asignación biológica, genética, hormonal y fenotípica que hace que un varón se diferencie de una mujer, y este tiene dos aspectos: el sexo cromosómico o genético y el sexo anatómico. El primero está determinado por la asignación cromosómica XY para los varones y XX para las mujeres. Y el segundo, se refiere a las diferencias físicas que diferencian a un varón de una mujer (pene, vagina, caderas anchas, hombros anchos, crecimiento de barba, bigotes, etc.) (Cáceres et al., 2002; Crooks y Baur, 2010; Serret y Méndez Mercado, 2011). Sin embargo, este dimorfismo sexual no se debe de tomar como “algo dado”, ya que, en la actualidad, no se puede negar la presencia de personas intersexuales, quienes presentan características

fisiológicas (incluyendo los genitales) de ambos sexos. Según Lamas (2002), serían tres tipos intersexualidad: los hermafroditas o *berms* (personas con ambos genitales), los masculinos o *merms* (personas con testículos y con características sexuales femeninas) y los femeninos o *ferms* (personas con ovarios y con características sexuales masculinas), lo que daría un total de cinco “sexos” biológicos. Lamentablemente, muchos de estos intersexuales son intervenidos quirúrgicamente y son criados con el “sexo que les corresponde” antes de que ellos/as puedan decidir por sí mismos/as.

El género, ampliamente discutido por las feministas, es el conjunto de significados construidos social y culturalmente sobre la diferenciación anatómica, que toma forma en un conjunto de ideas, prácticas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo, dándole a su cuerpo contenido femenino o masculino (Lamas, 2000, 2002; Martín Casares, 2008; Rosales Mendoza, 2010; Serret y Méndez Mercado, 2011). Estos significados empiezan a ser internalizados por los individuos desde temprana edad (Rivera Vela, 2009) con la asignación de tareas y actividades que cada cultura asigna a cada sexo (roles de género), lo cual se encuentran en relación con los estereotipos de género, imágenes arraigadas simplificadas sobre cómo debe ser un varón y una mujer (Kottak, 2011). El género es el principal campo que interviene en la construcción de identidades sexuales y genéricas (Palma Patricio, 2007); y no solamente marca a los sexos sino también la percepción de lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano, y cuyo productos nefastos son el sexismo y la homofobia (Lamas, 2000, 2002).

La orientación sexual o la preferencia genérica/sexual (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2011; List Reyes, 2017), debe entenderse como el predominio de la atracción afectiva, sexual, física, erótica, de pensamientos y fantasías hacia un sexo

determinado, a ambos sexos o a ninguno de los dos (Cáceres et al., 2002; Savin-Williams, 2009; Crooks y Baur, 2010; Kottak, 2011; Jarrín Matute, 2011). Siendo cuatro las orientaciones sexuales reconocidas: la homosexualidad y el lesbianismo (atracción por personas del mismo sexo), la heterosexualidad (atracción por personas del sexo opuesto), la bisexualidad (atracción por ambos sexos), y la asexualidad (es indiferente o no siente atracción por ningún sexo). Y para comprender cada una de ellas es necesario analizarlas desde el entorno sociocultural, político, religioso e histórico. Por ello, es correcto hablar de orientaciones/preferencias sexuales a las que se puede sumar otras formas de expresión sexual como el travestismo, la transexualidad y el transgenerismo.

Por último, la conducta sexual se refiere al conjunto de experiencias sexuales específicas de un individuo con un sexo determinado que no necesariamente corresponde al sexo por el que siente atracción (Cáceres et al., 2002), lo que dificulta su análisis, pues se puede encontrar a mujeres homosexuales que hayan tenido experiencias sexuales con un varón, a varones heterosexuales que se masturban mutuamente, a un varón heterosexual que ha tenido experiencias sexuales anales con otros varones, a varones homosexuales que han tenido experiencias coitales con mujeres, etc. Para Savin-Williams (2009), el análisis de una conducta sexual se dificulta debido a que los adolescentes informan pesimamente sobre el sexo, a que existe una diversidad de percepciones sobre el mismo, y esta no debe entenderse de forma independiente, por lo que recomienda que para su análisis se consideren más los datos cualitativos.

a) Modelos de desarrollo de la Identidad sexual

Son varios los modelos lineales que trataron de explicar el desarrollo de una identidad sexual no heterosexual (Vinces Guillén, 2016). En esta oportunidad sólo se expondrán los modelos desarrollados por Cass (citada por varios autores como Rueda Sáenz y Villalobos Agudelo, 2006; Savin-Williams, 2009; Levy, 2009; etc.), Troiden (1988) y D'Augelli (1994), puesto que el primero es el punto de referencia estándar de los modelos de identidad sexual (Savin-Williams, 2009), el segundo es un modelo espiral similar a un resorte acostado de lado¹⁸ (Troiden, 1988), y el último es un modelo de aproximación que enfatiza una interacción fluida entre procesos (Dianderas Wong, 2015). Se debe aclarar que estos tres modelos, que se expondrán a continuación, son referenciados porque estos son los más representativos de los modelos lineales que hay sobre la formación o desarrollo de una identidad sexual.

Las etapas de desarrollo que propone Cass (citada por Rueda Sáenz y Villalobos Agudelo, 2006; Savin-Williams, 2009; Levy, 2009; Dianderas Wong, 2015; Vinces Guillén, 2016) son: *Confusión de Identidad*, *Comparación de la Identidad*, *Tolerancia de la Identidad*, *Aceptación de la Identidad*, *Orgullo de la Identidad* y *Síntesis de la Identidad*. En la primera etapa el individuo percibe que su comportamiento y su objeto de atracción es diferente al de la mayoría heterosexual, y empieza a sentirse confundido. En la segunda etapa, el individuo empieza a aceptar la posibilidad de que quizás sea homosexual y compara sus comportamientos sexuales con los de otras personas. En la tercera etapa, el individuo tolera su condición y empieza a buscar la compañía de otros homosexuales, cuyos contactos (positivos o negativos) influyen en el sentido de identidad de uno mismo. Cuando el individuo tiene mayor contacto con otros homosexuales, tiene una imagen más

¹⁸ Similar to a spring lying on its side (Troiden, 1988).

positiva y clara de sí mismo, y puede revelar su identidad a heterosexuales de confianza; está en la cuarta etapa. En la quinta etapa, empieza a generar una identidad de grupo y se aleja de aquellos heterosexuales que rechazan su identidad. En la última etapa, el individuo sintetiza su identidad privada y pública integrándola al aspecto del yo, y percibe que hay heterosexuales que ven de manera positiva su identidad. El individuo está en paz, se siente auténtico y no a la defensiva.

Troiden (1988) propone un modelo de cuatro etapas: *Sensitization* (Sensibilización), *Identity Confusion* (Confusión de identidad), *Identity Assumption* (Asunción de identidad) y *Commitment* (Compromiso). En la primera etapa, el individuo tiene experiencias que las cataloga como “diferentes” al de la mayoría heterosexual, y estas le servirán de base para su futura identidad homosexual. En la segunda etapa, el individuo empieza a sentir sentimientos de confusión y ansiedad, que es contribuida por la condenación social de la homosexualidad, y una imagen de sí mismo como “probablemente” homosexual empieza a emerger. En la tercera etapa, el individuo empieza a establecer y compartir su identidad con otros, empieza a tener contactos (positivos o negativos) con otros homosexuales e incluso se involucra románticamente con alguno de ellos. En la última etapa, la identidad ya está establecida y adopta la homosexualidad como un estilo de vida, se puede comprometer en una relación amorosa con alguien de su mismo sexo, lo que indicaría que las dimensiones emocionales y sexuales están integradas como parte del individuo.

Por último, D’Augelli (1994) propone un modelo de seis etapas: *Exiting Heterosexual Identity* (Salir de la identidad heterosexual), *Developing a Personal Lesbian-Gay-Bisexual Identity Status* (Desarrollar un estado personal de identidad

lésbica, gay o bisexual), *Developing a Personal Lesbian-Gay-Bisexual Social Identity* (Desarrollar una identidad social lésbica, gay o bisexual), *Becoming a Lesbian-Gay-Bisexual Offspring* (Convertirse en descendiente lésbico, gay o bisexual), *Developing a Personal Lesbian-Gay-Bisexual Intimacy Status* (Desarrollar un estado de intimidad personal lésbica, gay o bisexual) y *Entering a Lesbian-Gay-Bisexual Community* (Entrando en una comunidad lésbica, gay o bisexual). En la primera etapa, el individuo comienza a plantearse que su orientación sexual no es heterosexual, que luego la etiquetará como lesbiana, gay o bisexual. En la segunda etapa, empieza a establecer esa etiqueta confirmando su orientación sexual sin tener contacto con otros e internaliza algunos mitos acerca de la no heterosexualidad. En la tercera etapa, empieza a establecer una red de contactos que le servirán de soporte social que ven de manera positiva la orientación sexual del individuo. Cuando lo revela a su familia y esta se vuelve en un soporte muy importante para el individuo, se atraviesa la cuarta etapa. En la quinta etapa, el individuo empieza a establecer relaciones amorosas en un contexto cultural que invisibiliza estas relaciones. Y en la última etapa, desarrolla un compromiso de acción política y social con la comunidad no heterosexual, pero no todos se comprometen con estas acciones.

Sin embargo, estos modelos son criticados por no contemplar en sus etapas otras formas de identidad como la religiosa, étnica, etc.; por corresponder a nociones esencialistas de la sexualidad y por no ofrecer otras posibilidades de identidad sexual (Levy, 2009). Además, son insensibles a la cohorte, al género y la etnicidad; parecen más aplicables a un grupo que a otros; y son etnocéntricos, porque el “progreso” se mide desde la perspectiva de un continuo compuesto en su mayoría por blancos (Savin-Williams, 2009).

b) Identidad sexual e identidad de género

La identidad sexual al ser un tema poco investigado en nuestro contexto, es importante diferenciarla de la identidad de género, pues pueden confundirlas. La identidad sexual, ya tratada líneas arriba, es la etiqueta que cada individuo se atribuye a sí mismo en base a su orientación sexual, mientras que la identidad de género está anclada en los significados culturales atribuidos al cuerpo, por lo que debe de entenderse como el sentido de ser hombre o mujer en el ámbito corporal y subjetivo, lo que implica haber interiorizado los significados sociales (Rosales Mendoza, 2010). Y ésta vendría a ser la principal diferencia entre ambas. Además, la construcción social de una identidad de género es independiente de la orientación sexual (Martín Casares, 2008). Asimismo, ambas identidades están influenciadas por el entorno sociocultural, pero a cada una de ellas se han atribuido significados distintos.

La diferencia entre una identidad sexual y una identidad de género se puede corroborar cuando se observa a personas con una identidad sexual que no corresponde a su identidad de género, como mujeres que se “sienten mujeres” pero sienten atracción por otras mujeres o varones que se “sienten varones” pero sienten atracción por otros varones; también puede mostrarse casos de varones que sienten que su identidad de género debe de ser el de una mujer, por lo que deciden adoptar la vestimenta, comportamientos, roles y todas aquellas características atribuidas como “exclusivas para las mujeres”, pero no cambian sus genitales y sienten atracción por los varones. A estos casos se pueden agregar otros casos más.

Estos casos mostrarían la complejidad y la diversidad que ambas identidades poseen, y la identidad sexual no se opone a la identidad de género, sino más bien al

contrario: está imbrica en formas complejas y a veces contradictorias (De Lauretis, 2008). Entonces sería muy erróneo oponer ambas identidades, pues las identidades genéricas se relacionan con las identidades sexuales, pero no se determinan por éstas (Rosales Mendoza, 2010).

2.3. MARCO CONCEPTUAL

a) Autoaceptación

La autoaceptación es la integración de la orientación homosexual a las características del individuo. Esta se inicia con la identificación positiva, reconociendo su homosexualidad como algo propio y superando los prejuicios negativos asociados con la homosexualidad. Además, el homosexual comienza a tener manifestaciones sociales de su orientación (Quintanilla Montoya et al., 2015).

b) Autoreconocimiento

Paso inicial para asumirse, por lo general, es darse cuenta de que él o ella se siente diferente del modelo heterosexual. Una vez que los individuos reconocen sus sentimientos homosexuales, por lo general deben confrontar su propia homofobia interna a medida que manejan la realidad de que pertenecen a un grupo minoritario estigmatizado (Crooks y Baur, 2010).

c) Crímenes de odio

Los crímenes de odio son un fenómeno social que se enmarca en sociedades con una cultura homofóbica y recrea esta cultura, incluso hasta el extremo de la violencia y el asesinato, y que además no parece desaparecer en el corto plazo (Mercado Mondragón, 2009).

d) Falocentrismo

Es parte de la institucionalización de la heterosexualidad –vinculada a la sexualidad como sinónimo de la relación sexual genital– donde la relación sexual no se puede percibir sin pene, es decir, que si no hay pene, no hay una relación sexual (Lozano, 2009).

e) Familia

Dentro de la amplia perspectiva en la que se desarrolla el concepto de familia y entenderemos el concepto de familia como “grupo primario de la sociedad que puede tener distintas formas de organización dependiendo de los contextos históricos y sociales en donde se ubique”. En términos operacionales, la familia es la base reproductiva del ser humano, la cual idealmente debería entregar protección y cuidado de sus miembros y a la vez transmitir la cultura por medio de los valores y normas sociales adoptadas dentro de esta (Romero Martínez, 2011).

f) Heteronormatividad

La heterosexualidad al ser una construcción cultural que exacerba las diferencias biológicas y recrea así el género, se convierte en el modelo hegemónico que facilita no sólo la reproducción biológica (las llamadas relaciones de reproducción) sino también del resto de cuestiones materiales y económicas (lo que se había venido llamando relaciones de producción), reproduciendo en ambos casos las relaciones de género (Moreno Sánchez y Pichardo Galán, 2006).

g) Homofobia

La definición básica de homofobia es el odio a la homosexualidad; es una actitud o una ideología de rechazo y temor hacia todo lo relacionado con esta, que estigmatiza y discrimina a personas cuya opción o identidad sexual no es la heterosexual, la cual es la norma institucionalizada. La homofobia también lo experimentan personas cuyo comportamiento no se ajusta a lo que se considera adecuado de su género/genitalidad, es decir hombre afeminados o mujeres masculinas (Quintanilla Montoya et al., 2015).

h) Homonormatividad

Constructo cultural que convierte la homosexualidad en un espacio normativizado de disidencia sexual; que asume el género como elemento generador de relaciones, prácticas e identidades sexuales y complementa la heteronormatividad a pesar de ponerla en cuestión (Moreno Sánchez y Pichardo Galán, 2006).

i) Identidad

La identidad no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene carácter intersubjetivo y relacional, es decir que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. El individuo se reconoce a sí mismo reconociéndose en los demás, por lo tanto, la identidad no es esencial, sino una construcción social e individual que requiere un sin número de elementos culturales y relacionales para llevarse a cabo. Así, el individuo va construyendo su identidad, hasta que un día muere sin que el proceso constructivo haya culminado. Además, la identidad tiene muchas vertientes y aristas, por ello es difícil de aprehenderla, así

como difícil es hacer un recorte metodológico que permita su análisis y comprensión (List Reyes, 2017).

j) Transgénero

En este caso, el sexo biológico puede ser uno (primordialmente masculino) y la identidad de género puede ser concordante o discordante con el sexo. Lo sobresaliente aquí es el hecho de que el rol genérico predominante es siempre cruzado y que la persona lo vive día y noche. Esto significa que vemos a una persona cuyo sexo biológico es masculino, totalmente vestida como mujer constantemente y que puede decirnos que su nombre es Raúl o Alejandra. La preferencia générica puede ser hacia hombres, mujeres, o hacia ambos. Lo que distingue al transgénero de la transexualidad es que no busca la reasignación a nivel de Órganos Sexuales Púbcos Externos (OSPE). En cambio, si pueden llegar a utilizar hormonas o cirugías de carácter estético como mamoplastías (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2011).

k) Transexualidad

En la transexualidad nos encontramos con una discordancia entre el sexo y la identidad de género. Se trata de personas que buscan a toda costa que se dé la concordancia entre cuerpo e identidad (tal y como sucede a la mayoría). Y por ello, es preferible hablar de “reconstrucción” en vez de reasignación y en nuestra visión no les falta razón. El proceso de “reconstrucción” puede ser mediante hormonas o mediante cirugías estéticas y la reasignación de órganos sexuales externos –y en algunos casos los internos– (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2011).

l) Travestismo

Expresión comportamental de la sexualidad que se conceptualiza como el gusto que tiene una persona por usar prendas, manerismos, accesorios, o lenguaje atribuido en una sociedad y época determinada al otro género. El término proviene de la palabra italiana *travestire*, que significa “disfrazarse”. Puede considerarse de varios tipos: parcial y total. En cuanto a su duración puede ser: ocasional, periódico, profesional o permanente. Es importante señalar que el travestismo es mucho más marcado en los varones que en las mujeres. De hecho, lo mismo sucede con la transgeneridad y la transexualidad. En términos generales, estas personas no buscan ningún nivel de reasignación, aunque en algunos casos pueden mostrar interés y realizar algunas cirugías estéticas (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2011).

m) Salir del “closet”

Proceso para darse cuenta y descubrir o revelar la propia identidad homosexual. Existen varios grados de estar en el “closet”, y varios pasos para asumirse o salir de él reconociendo, aceptando y expresando con apertura la propia homosexualidad. Gays, lesbianas y bisexuales basan su decisión de asumirse por temas de seguridad y aceptación de ellos mismos y de otros. Ser abiertamente lesbiana, gay o bisexual puede ser muy liberador para cada quien, pero no muy adaptativo en todas las situaciones (Crooks y Baur, 2010).

n) Sexismo

El discurso feminista, haciendo una analogía con el racismo, denomina *sexismo* a la discriminación que deriva de tratar de manera diferente a las personas en función de su sexo (Lamas, 2002).

CAPÍTULO III

MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Ubicándose dentro de una dimensión sociocultural: la Antropología de la Sexualidad, permite conocer e identificar mejor los temas relacionados, en este caso, a la construcción de una identidad sexual en los jóvenes homosexuales. Por ello, el método de la presente investigación es el etnográfico que, enmarcado dentro del enfoque cualitativo, permite conocer las percepciones desde el punto de vista del actor social, valorando así la subjetividad de este.

El método etnográfico, ampliamente desarrollado y usado por los antropólogos/as, busca comprender una comunidad y su contexto cultural (Monje Álvarez, 2011), ya que permite conocer los significados que se han construido en un determinado grupo humano (cultura) y como estos influyen en la formación personal e interpersonal de cada individuo, por lo que no solamente se analiza al individuo sino también el contexto sociocultural en la que se desarrolla.

Para obtener la información necesaria, con el método etnográfico, se recurre al trabajo de campo que posibilita la investigación sobre el terreno y la recogida y producción de datos e información que dan cuerpo a toda investigación etnográfica (Téllez Infantes, 2007), y puede tener una variación en cuanto a su duración. Uno puede culminar su trabajo de campo cuando se llegué a la saturación de información.

3.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Para alcanzar los objetivos propuestos, se recurrió a la aplicación de la técnica de entrevista y estudio de casos. Estas técnicas de investigación permitieron recolectar la información necesaria de los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno que están construyendo su identidad sexual. El estudio de casos fue aplicado para obtener datos para el segundo objetivo específico mientras que la entrevista fue aplicada para obtener datos tanto para el primer objetivo específico como para el segundo objetivo específico.

La entrevista varía en su duración y es de varios tipos. Para efectos de la presente investigación se utilizó la entrevista semiestructurada, ya que es flexible y abierta, parte de un propósito explícito y los objetivos de la investigación rigen las preguntas. Para ello, se elabora, como instrumento de investigación, una guía de entrevista.

Se efectúan mediante conversaciones y en medios naturales. Su objetivo es captar la percepción del entrevistado, sin imponer la opinión del entrevistador. Si bien el investigador, [...] elabora las preguntas antes de realizar la entrevista, modifica el orden, la forma de encauzar las preguntas o su formulación para adaptarlas a las diversas situaciones y características particulares de los sujetos de estudio. (Monje Álvarez, 2011, p.149)

Por su parte, el estudio de casos, según Téllez Infantes (2007), pretende erigir un saber en torno a la particularidad individual, y reconoce en la singularidad individual el espacio privilegiado donde la cultura y la historia se *depositan* y constituyen un ser hablante. Igualmente, delimita un espacio donde se reúna e integre tres dimensiones fundamentales: la dimensión social (aquellas posiciones sociales que los individuos ocupan en una estructura social determinada), la dimensión cultural (aquellas categorías

o formas simbólicas a través de la que los individuos se representan el mundo social, lo producen, reproducen y lo transmiten), y la dimensión psicológica (aquellos mecanismos o procesos psicológicos que posibilitan a los individuos la ordenación del mundo, y el ejercicio de sus acciones en él).

En ambas técnicas se utilizó la grabadora para registrar la conversación establecida entre el entrevistador y el entrevistado, y sólo en dos situaciones se procedió al apuntado de ideas importantes en el cuaderno de campo porque el informante no quería que lo grabaran. Luego se procedió a la transcripción de cada entrevista grabada, a su observación y al posterior análisis de los discursos obtenidos. Estos datos fueron reforzados con las charlas informales que se establecía con algún informante. Aunque esta no es una técnica de investigación, esta permite establecer una relación más simétrica con los informantes.

Las categorías de análisis y las unidades de observación para el primer objetivo específico son:

a. Categorías de análisis

- ✓ Entorno social
- ✓ Entorno familiar

b. Unidades de observación

- Los jóvenes homosexuales
- Los amigos y las amigas
- Compañeros y compañeras
- Miembros de la familia
- Personas fuera de la familia

Y las categorías de análisis y las unidades de observación para el segundo objetivo específico son:

a. Categorías de análisis

- ✓ Autoreconocimiento
- ✓ Autoaceptación

b. Unidades de observación

- Internalización de la homofobia
- Reconocimiento del sentimiento de atracción
- Aceptación o rechazo de su homosexualidad
- Relaciones sociales con otros homosexuales
- Identificación o no con su homosexualidad

3.3. ÁMBITO DE ESTUDIO

La ciudad de Puno es el lugar donde se realizó la investigación. Está ciudad se ubica a orillas del lago Titicaca en el distrito, en la provincia y la región Puno. Está a una altitud de 3812 m.s.n.m. aproximadamente, y es el centro jurídico y administrativo de la región, pues en ella se encuentran la sede central del Gobierno Regional y las principales instituciones que representan al Gobierno Nacional.

3.4. POBLACIÓN Y MUESTRA

La ciudad de Puno cuenta con una población urbana aproximada de 142. 863 habitantes, esto según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2016). Lamentablemente, no existen datos estadísticos oficiales respecto a la población homosexual que vive en nuestro país y, por ende, tampoco los hay sobre los homosexuales puneños que residen en la ciudad de Puno. A pesar de esta dificultad, se

contactó a 9 jóvenes homosexuales, de entre 21 a 29 años de edad, de clase media, y que residan constantemente en esta ciudad. Este último criterio es importante porque ofrece datos sobre la percepción de la ciudad de Puno respecto a la homosexualidad. Además, el joven homosexual, al vivir constantemente en esta ciudad, llega a ser partícipe de la dinámica social y logra internalizar las relaciones de género y la construcción de las sexualidades que se han establecido en esta ciudad.

Por otra parte, el nivel socioeconómico al que pertenece cada entrevistado también es relevante porque las relaciones de género y las construcciones socioculturales que la ciudad de Puno ha construido respecto a la homosexualidad varían de un sector económico a otro. Como las relaciones de género están presentes en la vida cotidiana de cualquier individuo, como ya se explicó en el marco teórico, y logra influenciar en los significados que se han construido sobre la sexualidad, el individuo logra interiorizar y puede llegar a cuestionar estas construcciones socioculturales. Construcciones que se encuentran más arraigadas en la población de sectores socioeconómicos bajos, mientras la población de sectores socioeconómicos medios tiende a tener una mayor apertura hacia la homosexualidad e inclusive llega a cuestionar las relaciones de género que han sido establecidas. De ahí, que se decidiera seleccionar a jóvenes homosexuales puneños de sectores económicos medios para esta investigación.

Por último, el tipo de muestreo que se aplicó fue el socioestructural, ya que este clasifica a los informantes según los criterios de selección del investigador, ya señalados líneas arriba. El tamaño de la muestra fue establecido por la saturación de información, mientras que la selección de informantes por la estrategia metodológica de avalancha o bola de nieve, ya que es fácil y eficiente, además, permite establecer una relación de

confianza con los participantes, permite acceder a personas difíciles de identificar y el investigador tiene menos problemas para especificar las características que desea de los nuevos participantes (Monje Álvarez, 2011). Además, se apoya en las redes sociales naturales, es decir, es a través de amigos, parientes, contactos personales y conocidos como se accede a capturar los actores objeto de la investigación (Ibíd.).

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. PERSPECTIVA METODOLÓGICA PARA EL ACOPIO DE INFORMACIÓN

Para obtener los resultados que se presentan en esta sección se realizó 2 estudios de casos y 7 entrevistas a jóvenes homosexuales que viven en la ciudad de Puno. A estos jóvenes los contacté por medio de las redes sociales como Facebook y WhatsApp, ya que permite una comunicación anónima y su uso se ha generalizado en la población en general, tal como lo había advertido Sartori (1998) respecto al uso y acceso de internet¹⁹, puesto que hablar por internet, a través del *Messenger*, suponía aproximarme a las relaciones que establecen los jóvenes homosexuales por este medio. Para ello, tuve que crear un perfil de Facebook para comunicarme exclusivamente con personas homosexuales y hablar por WhatsApp con aquellos jóvenes con quienes ya había establecido confianza.

Luego de crear este perfil, empecé a agregar y a aceptar aquellas solicitudes de amistad de jóvenes homosexuales que mostraran en su información de perfil como lugar de residencia la ciudad de Puno. Y si no mostraban esta información, revisaba si teníamos amigos en común y/o si pertenecíamos a los mismos grupos de Facebook que fueron creados por otros usuarios para personas homosexuales de la región de Puno en general, grupos a los cuales me uní. Después de ello, establecía el primer contacto

¹⁹ Sartori (1998) advertía que en un periodo no muy prolongado la mayoría de la población tendría a su alcance un mini-operador con acceso a internet, cuyos usuarios matarían su tiempo libre en compañía de “almas gemelas” deportivas, eróticas, o de pequeños *hobbies*. Realidad que se expresa con intensidad en la actualidad en nuestro contexto sociocultural y a nivel mundial, pues uno de los usos que se da a internet es el uso de redes sociales para comunicarse con otras personas de diversas partes del mundo y así matar su tiempo libre.

anónimo con ellos a través del chat individual que ofrece esta red social. Luego de varios días de haber conversado con diversos chicos de la región e inclusive del país, conversaciones que las había iniciado antes de empezar formalmente la investigación, les comenté sobre el objetivo de esta, algunos de ellos no accedieron porque querían “guardar su imagen pública”.

Con aquellos jóvenes que aceptaron parcialmente participar en la investigación, llegué a concretar una cita para conocerlos personalmente. En esta primera cita, les exponía nuevamente, de manera más detallada, el objetivo de la investigación que estaba realizando. En estas citas, ellos me preguntaron el por qué había decidido investigar ese tema y yo les explicaba los motivos que me animaron a hacerlo. De todas estas citas que logré concretar, sólo algunos de ellos accedieron participar en esta investigación y los que no decidieron participar, por temor a que su imagen se haga pública, afirmaban lo siguiente: “¿por qué no entrevistas a otros? si hay varios en Puno”; a lo que Jhony (29 años), frente a este rechazo, me comentaba lo siguiente: “¿por qué no investigaste en Juliaca?, si allá hay varios y es un poco más liberal que acá”. Después de esos primeros encuentros, seguí manteniendo la comunicación por Facebook y WhatsApp con aquellos jóvenes que decidieron ser entrevistados, estableciendo así un cierto grado de confianza con ellos.

Comunicarme con ellos, mediante estas redes sociales, me permitió observar ciertas actitudes que muchas veces no se expresan cuando se lleva a cabo un encuentro cara a cara, como las expresiones de su sexualidad, es decir las burlas que hacían, el coqueteo, el ligue, la percepción que tienen de otros homosexuales, etc.; e incluso me cuestionaban sobre mi sexualidad o el rol que yo asumía dentro de una relación. Por ejemplo, en varias oportunidades se llevaban a cabo conversaciones eróticas o sobre la

conducta sexual que cada uno practicaba dentro de una relación sentimental o de *ligue*, incluso llegué a recibir propuestas de tener un encuentro sexual. Situación que cambió cuando yo coloqué en mi información de perfil de que había comenzado una relación sentimental, lo que me mostró que la mayoría de los jóvenes homosexuales siente mayor interés hacia personas que no están comprometidas sentimentalmente.

Luego de citarlos en varias oportunidades, de adecuarme a su disponibilidad y de ordenar mi horario personal, realicé la entrevista personal en lugares en el que se sintieran cómodos, como lugares donde no concurriera muchas personas, descampados dentro o fuera de la ciudad, o hasta la casa donde vivían si es que sus padres o algún otro familiar no se encontraba ahí, lo que indicaría el miedo que tenían a que sus padres o familiares se enteraran de su orientación, punto que lo ampliare más adelante. Las entrevistas fueron grabadas, sólo dos de los jóvenes no querían que les grabara por lo que recurrí al apuntado en mi cuaderno de campo. Cada entrevista tuvo una duración de 27 a 45 minutos. Culminada las entrevistas, seguí conversando con cada uno de ellos e inclusive me encontraba con algunos de ellos para conversar, ir a tomar unos “piteados”, ir a bailar o comer una comida rápida, etc. En esas salidas, por medio de charlas informales, logre obtener información que reforzaba y me permitía comprender mejor la subjetividad de cada uno de ellos.

Respecto a los estudios de casos, los realicé con amigos míos, a quienes los contacté de igual manera años atrás. Como ya había una confianza establecida por la amistad que tenemos, les comenté sobre el tema de investigación de mi tesis y, al igual que los otros jóvenes, se sorprendieron y al final aceptaron participar. Al conocerlos y al disfrutar de una amistad establecida, ya tenía referencias de su vida personal. Referencias que las obtuve cuando salimos a comer, a bailar, a conversar en un parque o

mientras caminábamos, cuando nos encontramos para hablar sobre nuestra vida sentimental, etc. Estas referencias las reforcé cuando realicé las entrevistas con ellos y con los encuentros casuales en las que se daban las charlas informales. Y sólo uno de ellos me llegó a presentar a uno de sus amigos, en quien realice una entrevista.

No llegué a conocer a la familia de ninguno de los informantes, porque ellos no han revelado su homosexualidad antes ellos (sobre todo a sus padres, sólo dos jóvenes lo habían revelado a sus hermanos/as), y querían seguir manteniendo su homosexualidad en la clandestinidad y no generar sospechas en sus familiares. Sin embargo, las referencias familiares de cada informante las obtuve por medio de las distintas conversaciones informales y de las entrevistas entabladas con cada uno de ellos.

En base a estos datos en general, expongo a continuación los resultados que obtuve de este trabajo de campo inusual y no muy clásico en la antropología sociocultural. Trabajo de campo que se llevó a cabo del 20 de diciembre del 2017 al 14 de mayo del 2018. Los nombres utilizados para identificar a cada joven homosexual son seudónimos, escogidos por los mismos informantes, para proteger su identidad personal. Cabe mencionar que la mayoría de los jóvenes homosexuales que participaron en esta investigación han nacido en la ciudad de Puno (ver tabla 2), y sólo tres de ellos nacieron en otros lugares, pero todos ellos viven en la actualidad en la ciudad de Puno. Debo aclarar que he considerado a Jhoseep, a Elvis y a Freyner en esta investigación porque, a pesar de que nacieron en lugares distintos, ellos han vivido varios años en la ciudad de Puno. Elvis estudió la primaria en Carabaya y la secundaria la estudió en Puno, mientras que Freyner pasó su infancia y su adolescencia entre Acora y la ciudad de Puno. Por su

parte, Jhoseep estudió la primaria y parte de la secundaria en Cusco, a pesar de ello él se logra identificar como puneño, de ahí que lo considere en esta investigación.

Tabla 2. *Datos generales de los informantes*

Seudónimo	Edad	Lugar de nacimiento	Ocupación	Rol/ “opción” sexual	Situación sentimental
Cristian	21 años	Puno	Estudiante de enfermería	Pasivo	Soltero
Jhony	29 años	Puno	Trabajador independiente	Activo	Soltero
Jhon	21 años	Puno	Estudiante	Activo	Soltero
Edy	23 años	Puno	Estudiante	Versátil/moderno	Soltero
Jhoseep	23 años	Cusco	Profesional en Turismo	Activo	Soltero
Coco	23 años	Puno	Estudiante	Versátil/moderno	Soltero
Jackson	23 años	Puno	Trabajador independiente	Activo	Soltero
Elvis	24 años	Carabaya	Profesional en Ing. Civil	Activo	Soltero
Freyner	24 años	Acora	Trabajador independiente	Versátil/moderno	Con enamorado

Fuente: elaboración propia.

4.2. EL ENTORNO SOCIAL Y LA FAMILIA PUNEÑA

Antes de hablar de la construcción de la identidad sexual de los jóvenes homosexuales es necesario hacer una caracterización de la ciudad de Puno y la relación que tienen estos con su respectiva familia, ya que ambos entornos ejercen una importante influencia en la construcción de una identidad sexual no heterosexual.

4.1.1 Percepciones y actitudes en la sociedad puneña frente a la homosexualidad

La ciudad se ubica a orillas del lago Titicaca a una altitud de 3 812 m.s.n.m., cuenta con una población aproximada de 142. 863 habitantes, esto según el INEI (2016). Es la capital de la región Puno, y es un sitio turístico nacional e internacional, por lo que la población puneña se dedica al comercio, la enseñanza y de alguna manera a la administración pública; y el turismo y la construcción van tomando presencia como fuente de empleo, mientras que las actividades productivas, extractivas e industrias mayores tienen poca presencia (Ascencio Costa y Arce Latorre, 2010).

Históricamente la población de Puno, desde su fundación el 4 de noviembre de 1668, está conformada, en su mayoría, por una población indígena y mestiza, y en menor cantidad de migrantes nacionales e inclusive extranjeros. En la actualidad,

[...] el rostro demográfico de Puno urbano es de mestizos de procedencia mayoritariamente quechua y aymara con tradiciones culturales que se desarrollan en la ciudad, donde hasta más de medio siglo estaban prohibidas por autoridades “mistis” de concepción ultra conservadoras y conductas de marginación contra los migrantes rurales. (Núñez Mendiguri, 2014, p.79)

Migrantes rurales que al conservar sus “tradiciones culturales” ha permitido que elementos de la religión tradicional y del catolicismo se mezclen, convirtiéndose en elementos distintivos de su identidad cultural (Rivera Vela, 2009). Cuya máxima expresión religiosa, festiva y sociocultural se puede apreciar en la Festividad Virgen María de la Candelaria, que es la más importante de la ciudad y es de alcance nacional e internacional, habiendo sido declarada como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO el 27 de noviembre del 2014. Esta festividad se celebra anualmente con el Concurso de Danzas Autóctonas (las danzas que se presentan en este

concurso son danzas que provienen de toda la región de Puno) y el Concurso de Trajes de Luces (donde participan danzas mestizas como caporales, sayas, morenadas, kullawadas, doctorcitos, kallawaya, etc.).

La ciudad de Puno, ante esta configuración sociodemográfica, religiosa, festiva y sociocultural; aún mantiene una actitud conservadora respecto a las relaciones de género y a la sexualidad. Esta última es concebida tradicionalmente como algo “que sólo se da entre un varón y una mujer”, invisibilizando así la homosexualidad, el lesbianismo y otras formas de expresión sexual, pues “*no lo toman tan bien que digamos, porque lo ven como algo malo*” (Jhon, 21 años). E incluso los mismos docentes de educación secundaria de los jóvenes homosexuales no se atrevían a hablar sobre ella y, si lo hacían, estos “*se expresaban de la homosexualidad como una cosa rara, como algo malo que no es bien visto por nadie*” (Coco, 23 años). Actitudes que determinan que esta población sea considerada como discriminatoria, reservada y conservadora. Dicha percepción está presente en todos los jóvenes homosexuales entrevistados, muestra de ello son las siguientes afirmaciones:

[...] porque la ciudad de Puno es discriminatoria. (Jhoseep, 23 años)

Es una población muy cerrada y también aferrada a sus costumbres, es por ello que difícilmente aceptan la homosexualidad o cualquier cosa que sea diferente a ellos. (Edy, 23 años)

Ah es muy reservada creo, [risas], es muy cerrada, o sea, a comparación de otros años, ya siquiera la sociedad está un poco más abierta, [...] o sea, las personas de nuestra edad más o menos, la gente, por decir así, joven, ya están aceptando, o sea, no al cien por ciento, pero ya tratan de asimilar o aceptar a las personas como nosotros ¿no?, eh excepto de otras personas que ya son mucho mayores que no aceptan todavía eso, las personas mayores son las únicas que casi no pueden aceptar, o sea,

no digo que todas, pero la mayoría que no aceptan, o sea nos ven como personas raras, como bichos, [risas]. (Cristian, 21 años)

Lo interesante aquí es que algunos jóvenes ya tienen una percepción diferenciada sobre las actitudes que asume la población de Puno respecto a la homosexualidad. Siendo los jóvenes los que se mostrarían más tolerantes hacia ella en comparación a la población adulta, lo que demostraría que las nuevas generaciones tienen una gran apertura hacia otras formas de expresión sexual, mientras que sus padres mantienen creencias tradicionales respecto a lo mismo (Castañeda citada por Lozano, 2009). Creencias tradicionales heterosexistas que en la ciudad de Puno estigmatizan a la homosexualidad y que responde a la dominación simbólica por medio de la categorización que existe sobre los homosexuales, ya que:

La forma especial de dominación simbólica que sufren los homosexuales, afectados por un estigma que, a diferencia del color de la piel o de la feminidad, puede estar oculto (o exhibido), se impone a través de los actos colectivos de categorización que hacen que existan unas diferencias significativas, negativamente marcadas, y a partir de ahí unos grupos, unas categorías sociales estigmatizadas. (Bourdieu, 2000, p.143)

Estas creencias tradicionales y conservadoras de la población puneña se expresan mediante la utilización de insultos, de términos despectivos y hasta jocosos como “maricón”, “cabro”, “rosquete”, “mariposón”, “*saw*”, “pato”, “chivo” e inclusive homosexual y gay. Aunque algunos de estos términos como “maricón”, “cabro” y, en menor medida, “gay” tienen un significado ambivalente: por un lado, pueden ser utilizados para referirse a la cobardía o actos de violencia de un varón contra una mujer; por otro lado, puede ser utilizado para referirse a los homosexuales, para acusar a una persona de homosexual o para señalar aquellos comportamientos que “no son propios de un varón”. Los términos “maricón” y “cabro” son los más usados por la mayoría de la

población para reprender aquellos comportamientos que no son considerados como propias de un varón, como lo pudo apreciar Jhoseep (23 años) en sus profesores de la secundaria:

Aquí ¡sí!, lo note y lo vi también [refiriéndose a “pasarse la mano” entre chicos], pero mucho de eso, entre los chicos lo veían tal vez como algo normal, como “joda”, pero lo que sí escuchaba, no me gustaba los comentarios de los docentes, o sea, por el hecho de que digamos un pata le pasa mano o algo que no es debido, entre comillas, el docente ya lo tildaba de “maricón”, el mismo docente, y no quedaba ahí, sino que lo empezaba a divulgar, tal vez a uno a otro colega y que llegaba hasta el auxiliar, y el auxiliar que es un poco machista, también, empezaba a hacer los castigos.

Estos términos, abiertamente hostiles, son parte de los estereotipos que se mantienen acerca de la homosexualidad (Lozano, 2009). Es más, la homosexualidad masculina en nuestro país es considerada como uno de los dispositivos más eficientes en la constitución de la identidad masculina porque colocan al varón en una posición simbólicamente femenina y el encuentro homosexual entre varones resulta problemático, porque, de acuerdo con las representaciones de los varones peruanos, quien ocupa la posición pasiva o es penetrado, se feminiza y se contamina; lo que origina que se desprecie a los homosexuales por considerarlos como “agentes contaminantes que pueden feminizar” (Fuller, 2001; Cáceres, Salazar, Rosasco y Fernández Dávila, 2002). Es por ello, que la mayoría de la población percibe que un homosexual es meramente femenino y aquel homosexual que no esté dentro de este estereotipo no es considerado como tal, a menos que el individuo afirme lo contrario, de ahí que se empiece a insultar a una persona que muestra comportamientos considerados femeninos como “maricón” o “cabro”, independientemente de si sea homosexual o no. Estas percepciones están presentes también en la población puneña.

Aunque, algunos jóvenes homosexuales tienden a hacer caso omiso a estos insultos para disminuir el impacto negativo que estas puedan generar. Como en el caso de Cristian (21 años), que fue insultado en el colegio por sus compañeros de clase como “maricón” y “gay”, frente a esto él decidió “no hacer caso a estos insultos” como estrategia para disminuir el impacto negativo que estos generan:

[...] me han dicho que “eres gay”, ¡así si me han dicho!, “maricón”, gay, ¡yo! [con asombro] “ya, ya sigue hablando, sigue”, desde esa vez, yo nunca, a mí me valía, hasta ahorita me vale si me dicen o no me dicen, o sea si me dicen me vale, me resbala, yo no soy de esas personas “¿Qué? ¿Por qué?” [...].

No obstante, cuando esos términos son utilizados para burlarse de los homosexuales generan que el joven homosexual aprenda –mediante el insulto, oprobio y la grosería– a ser homosexual, un “ser” de la oscuridad, de la marginalidad y del silencio (Balbuena Bello, 2010). Los jóvenes homosexuales puneños son “educados” dentro de una cultura homofóbica para ser “individuos del silencio” y para que vivan su homosexualidad en la clandestinidad, por eso no se atreven a hablar de ella por temor a ser rechazados, porque dentro de la sociedad puneña no se comenta sobre la homosexualidad. Por ello, la mayoría no desean que sus compañeros de clases, sus amigos/as y sus familiares se enteren de su homosexualidad, actitud que lo pude comprobar en las distintas conversaciones:

Bueno, la verdad no tengo una respuesta en cuanto a cómo la población puneña actúa frente a los homosexuales, las pocas veces que vi son racistas, yo creo que esto se debe a la falta de comentar sobre la homosexualidad. (Jackson, 23 años)

Respecto a la homosexualidad, Puno es muy reservado, la mayoría de los chicos homosexuales mantienen su gusto, opción, en secreto, con

nombres falsos, no saben sus amigos, sus vecinos, sus padres, por el temor de ser mal mirados. (Coco, 23 años)

[...] la población de Puno es muy fría y conservadora respecto al hablar o tratar sobre la homosexualidad, esto pasa incluso entre los mismos homosexuales, sintiendo el temor a ser rechazado, considero que pasa porque todos nos criamos desde nuestros antepasados con las mismas normas y costumbres y la población de Puno no abre su mente hacia afuera. (Elvis, 24 años)

En definitiva, la ciudad de Puno puede ser considerada como una sociedad conservadora, racista, homofóbica y heteronormativa porque invisibiliza las relaciones homosexuales y sólo permite las relaciones heterosexuales, que responden a fines reproductivos y que es considerada como lo “normal” y “natural”, y toda aquella que salga de esta normativa es considerado “antinatural” y “anormal”, lo que demostraría que la heterosexualidad está institucionalizada. Además, todo esto es reforzado por el sexismo y el machismo que existe en la ciudad, pues aún existen espacios que no están del todo permitidas hacia las mujeres, y simbólicamente las mujeres y lo femenino son considerados como algo inferior. Actitudes que son transmitidas a los jóvenes homosexuales por medio de sus familias. Aunque las nuevas generaciones están tratando de desaparecer estos estereotipos que aún están presentes en la población en general.

4.1.2 El joven homosexual puneño y su familia

La familia es el primer lugar de socialización del individuo y la institución social a partir de la cual el individuo suele relacionarse con otras instituciones para las cuales ésta resulta fundamental (List Reyes, 2017), como las instituciones educativas y los lugares de trabajo. Además, la identidad sexual de las personas se configura en gran medida en el espacio íntimo de la familia (Romero Martínez, 2011). De ahí la

importancia que tiene la familia en cada entorno sociocultural, situación presente en la ciudad de Puno.

Como la ciudad de Puno se muestra poco tolerante hacia la homosexualidad y la invisibiliza. Las familias puneñas tienden a reproducir y transmitir estos significados contruidos social y culturalmente a los integrantes de cada familia. Asimismo,

Al ser la familia un símbolo de heterosexualidad, se deduce que la primera reacción de ésta no sería del todo integradora, muy por el contrario, ya que pudiesen existir sentimientos de culpa, rechazo, y negación, impresiones propias de una etapa de duelo ya que reconocer una homosexualidad implicaría también reconocer el distanciamiento de las ilusiones y expectativas proyectadas desde la familia hacia el sujeto. (Romero Martínez, 2011, p.87 – 88)

Expectativas que, en nuestro contexto peruano, y por ende en la ciudad de Puno, están marcadas por un modelo hegemónico masculino para que un varón llegue a ser considerado como “un hombre de verdad, hecho y derecho”. Fuller (2012), al respecto, encuentra que:

El modelo hegemónico de masculinidad, norma y medida de la hombría, plantea la paradoja por la cual quien nace con órganos sexuales masculinos debe someterse a cierta ortopedia, a un proceso de hacerse hombre. Por ello, los varones deben superar ciertas pruebas y cumplir con requisitos tales como: ser fuertes y potentes sexualmente, preñar a una mujer, fundar una familia, proveerla y ejercer autoridad sobre ella. En suma, Ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. (p.7)

Este modelo hegemónico masculino está bien marcado dentro de un entorno social machista, como la ciudad de Puno, donde un varón que no logre atravesar estas pruebas no es considerado como un “hombre de verdad”. Incluso existe un límite de

edad para que el varón logre atravesar la última prueba: “ser jefes de su propia familia”. Si el individuo no es jefe de una familia o no muestra una actitud de hombría es acusado de “poco hombre” e inclusive de “maricón”. Esto lo podemos percibir en frases populares como “hombre maduro, maricón seguro”, que es utilizada en aquellos varones adultos que aún se mantienen solteros. Estas percepciones también están presentes en la concepción andina, a pesar de que tienen respeto por los adultos mayores, si un varón mayor de edad e inclusive anciano no tiene hijos/as ni es casado, no se le considera como un adulto completo, porque este no fue responsable de una familia.

Bajo este modelo, las familias puneñas preparan a sus hijos para que logren atravesar estas pruebas claramente heterosexistas, porque los padres se proyectan el ideario de que su hijo en el futuro escogerá a una mujer como esposa, con quién tendrá hijos e/o hijas, conformando así su familia y ser “el jefe” de esta. Por esto, las familias puneñas no conciben que un hijo pueda llegar a ser homosexual y no atravesará esta última prueba como lo establece el modelo. De ahí que la mayoría de los homosexuales, no se atreven a confesar su homosexualidad a sus padres por la incertidumbre de la reacción que puedan asumir ante la revelación de su homosexualidad y porque no solamente romperán con estas expectativas, sino que sienten que los decepcionarán (Cutipa Huallpa, 2014). Tal como se puede apreciar en el caso de Cristian (21 años) que no reveló su homosexualidad a sus padres y tampoco se atrevería a confesárselo por la inseguridad de cómo podrían reaccionar, a pesar de que él tiene más confianza con su madre:

- ¿Tus padres saben que eres gay?
- *No*
- ¿Te atreverías a decirlos?

-Me atrevería a decirle a mi mamá, pero a mi papá no, o sea, inclusive a los dos no tanto, pero si trato de que me acepten tal como soy, de que me comprendan las cosas que hago, de cómo me comporto, y todas esas cosas, si se enteran por otros medios, ahí sí tendría que hablar con ellos, y por partes puede ser que me acepten y por otras partes pueda ser que no [...].

A estas actitudes, se puede agregar el conservadurismo que pueden poseer los padres frente a la homosexualidad, lo que originaría que rechacen a su hijo homosexual. Como lo expresa Jhoseep (23 años), quien tampoco revelo su homosexualidad a sus padres:

Uno por temor, temor a que tal vez me puedan tildar de lo peor, porque mis padres están un poco desactualizados, no van a entender nada de lo que son las opciones sexuales²⁰ ni nada de esas cosas, [...] porque, por el mismo contexto en los que han vivido mis padres, por más que yo trate de hacerlos entender, por más que intente hacer de que comprendan o entiendan, va a ser muy difícil para mí, es eso.

Como la mayoría de los jóvenes homosexuales a quienes entrevisté no han revelado su homosexualidad a sus padres, no se puede saber cuál es la reacción que pueden asumir ante la homosexualidad de su hijo, lo más probable es que haya una actitud de rechazo. Al respecto, Romero Martínez (2011) encontró, en familias de Santiago de Chile, que la "salida del closet" de sus investigados vino con elementos comunes que se identificaron en todas las familias, destacando que siempre como la primera respuesta inmediata, se observa una reacción negativa y de temor, tanto para el hijo como para la familia. Situación que también puede manifestarse en las primeras reacciones de las familias puneñas ante la revelación de la homosexualidad de su hijo. Además, la invisibilización de la homosexualidad de estos jóvenes ante sus familiares

²⁰ En este caso Jhoseep (23 años) utiliza ese término para referirse a las orientaciones/preferencias sexuales.

responde a un temor internalizado a no ser descubiertos y a vivir su sexualidad en la clandestinidad, pues dentro y fuera de la familia se institucionaliza la heterosexualidad.

Asimismo, la relación con la familia también juega un rol fundamental en el proceso de construcción de una identidad sexual no heterosexual (Cutipa Huallpa, 2014), por lo que las estrategias que asume cada joven homosexual puneño es variada: puede decidir no mostrar interés en el tema y enfocarse en una actividad en específica para evitarse futuros problemas, como vivir su sexualidad en lugares donde no puede generar sospechas o, como en el caso de Cristian (21 años), tratar de que sus padres lo acepten como es sin revelarles aún su sexualidad. Estas estrategias se manifiestan en la relación padre-hijo que han establecido los jóvenes homosexuales con sus padres, a pesar de que ellos consideran tener una buena confianza con sus respectivos padres. Por ejemplo, Jhon (21 años) afirma lo siguiente respecto a la relación con sus padres y a su homosexualidad:

[...] en mi casa todo es broma, hasta mi mamá bromea [...]

- ¿Tú familia sabe que eres homosexual?

- *No, no sé, no lo he pensado, me dedico mucho a la banda, y prefiero enfocarme ahí.*

- Si tu familia se enterará ¿Cómo crees que reaccionarían?

- *No sé, me vale, no sé siempre, eso es algo que no se puede decir, porque es algo que tú puedes tener una teoría, pero no va a ser eso, ni modo que te van a decir: “¡ah! ah, uno más”*

- ¿Sientes que lo van a tomar mal?

- *¡¿Quién tomaría bien?! ¡No sé yo!, pienso, no sé, sólo pienso [...]*

Por otra parte, esta actitud de vivir su homosexualidad en la clandestinidad puede ser reforzada en los jóvenes homosexuales puneños por la mala relación que pueden tener los padres con su hijo y por el conservadurismo de los mismos, lo que

genera que no haya una confianza establecida hasta el punto de que el joven no llegue a confiar en ningún familiar.

No confío en nadie de mi familia en la actualidad, porque son muy cerrados de mentalidad y sé que no me aceptarían [...] Yo creo que en ninguna parte del mundo se vea normal, es depende del círculo social del que uno se desarrolla, es decir que, si nace en una familia que te acepta, el salir del clóset será mucho más sencillo, muy por el contrario, cuando no te apoya tu familia es muy poco probable que pase. (Edy 23 años)

Como lo expresa Edy, “salir del closet” ante la familia depende mucho del entorno familiar, pues la familia puede ser la principal fuente de apoyo del joven homosexual, es decir que si la familia se muestra tolerante ante una preferencia no heterosexual, el joven homosexual no tendría miedo a expresar su sexualidad ante ella, incluso esta podría apoyar al sujeto homosexual y generar en él una mayor confianza para que no sea afectado por las actitudes discriminativas del entorno social (D’Augelli, 1994; Castañeda, 2007). En cambio, en la ciudad de Puno, y por ende en la mayoría de las familias puneñas, la homosexualidad está estigmatizada y es vista como algo “antinatural” o “anormal”, de ahí que la mayoría de los jóvenes homosexuales no se atrevan a revelar su homosexualidad (como lo mencioné líneas arriba) y no vean a sus familias como una fuente de apoyo. Asimismo, esta homofobia en la familia repercute de forma importante en los recursos psíquicos del homosexual e incluso puede propiciar tendencias suicidas en el individuo (Quintanilla Montoya et al., 2015).

Respecto a los jóvenes homosexuales que tienen hermanos/as (ver tabla 3) la revelación de la homosexualidad puede no ser tan conflictiva en comparación a la posible revelación a los padres, pues el grupo de pares (por lo general hermanas) es el más tolerante que los propios padres (Romero Martínez, 2011). Como lo vivenció Coco (23 años) al revelar su homosexualidad ante sus hermanas y ante su hermano:

[...] hace unos meses atrás me atreví a confesar a mis hermanos que soy gay, y es que me sentía muy mal, solo, sin alguien que me aconseje me ayude a estar bien, estuve mucho tiempo solo sin que alguien de confianza me ayude a ser fuerte por la opción que soy [...]. Mis hermanas me entendieron, se preocuparon más por mí, quisieron cuidarme más, me quisieron más, creo [risas], pero mi hermano no lo acepto, le afectó, dejó de hablarme por un buen tiempo, se sentía decepcionado de mí, creo, y hasta ahora no lo asimila, le parece que ser gay es algo asqueroso, que no es nada agradable.

Tabla 3. Los informantes y sus hermanos/as

Seudónimo	Edad	Cantidad de hermanos
Cristian	21 años	Es hijo único.
Jhony	29 años	Tiene su hermana mayor y su hermano menor, él es el segundo hijo de su familia. Aunque su hermana y su hermano saben de su identidad gay, no lo aceptan, lo rechazan e incluso lo desprecian por su sexualidad.
Jhon	21 años	Son 6 hermanos en total, y él es el último de ellos. Sólo vive con sus padres y tres de sus hermanos. No reveló su homosexualidad a ninguno de ellos, porque no le da importancia a ello y prefiere más a su trabajo.
Edy	23 años	Es hijo único.
Jhoseep	23 años	Son 4 hermanos en total y él es el último de ellos. Aunque no reveló su identidad gay a sus hermanos, pero ante la posibilidad de hacerlo, percibe que si lo comprenderían porque son profesionales.
Coco	23 años	Son 4 hermanos en total (2 varones y 2 mujeres). Él es el mayor de ellos. Se atrevió a revelar su identidad gay por el sentimiento de soledad por el cual atravesaba al empezar a aceptar su homosexualidad. Sus hermanas sí llegaron a aceptarlo, mientras que su hermano aún no lo acepta del todo.
Jackson	23 años	Son 3 hermanos en total (2 varones y 1 mujer). Él es el mayor. Aunque se lleva mejor con su hermana, no se atrevería a revelar su sexualidad porque se considera un chico normal e “igual que los demás varones”.
Elvis	24 años	Son 2 hermanos. Él es el 2 ^{do} . Se lleva bien con su hermano, pero no se atrevería a confirmar su preferencia porque no lo podría aceptar. Además, su hermano ya le dijo: “no tengo un hermano maricón”, cuando empezó a sospechar de la sexualidad de Elvis.
Freyner	24 años	Son 8 en total, entre hermanos y hermanas. Él es el 5 ^{to} de ellos. No se atrevería a revelar su identidad gay porque percibe que lo “tratarían mal”.

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, en algunos casos puede haber reacciones negativas por parte de los hermanos quienes incluso no pueden aceptar la homosexualidad de su hermano. Como en el caso de Jhony (29 años) quien reveló su homosexualidad ante su hermano y luego ante su hermana mayor, pero ninguno de ellos lo aceptan hasta la actualidad e incluso su hermano llegó utilizar el término “maricón” ante él y su hermana “quiere verlo muerto”. Situación que se agrava cuando en familias con una clara adscripción religiosa al cristianismo, el pensamiento conservador que se ha impuesto (en las personas) se potencia, generando que estos padres se nieguen a aceptar la sexualidad “diferente” (Paredes Palma, 2017). Actitud representada o tratada en películas que están dirigidas hacia la población LGTTTBI+ y en aquellas que tienen como personajes principales a individuos que tienen una orientación sexual no heterosexual. La película que mejor ha tratado este tema es *Plegarias por Boddy* (2009)²¹, en este film Boddy le confianza a su hermano que podría ser gay, y cuando su madre se entera de ese secreto, la vida familiar cambia, poco a poco el padre de Boddy, su hermano y sus hermanas lo aceptan, pero es su madre quien cree que “Dios puede curarlo” negándose a aceptar la homosexualidad de su hijo. Boddy, se muda a la casa de su prima con el deseo de que su madre lo acepte, pero el rechazo de su madre y más el conflicto personal de “no ser el hijo perfecto”, originan que Boddy termine suicidándose.

Como se puede apreciar, la concepción religiosa tiende a reforzar y agravar la situación de conflicto por la que puede atravesar la familia e incluso fortalecer la idea de que la homosexualidad no es “algo natural”, como se verá en el siguiente punto. Ya se mencionó en el marco teórico que la mayoría de las religiones se basan en algunos pasajes de sus libros sagrados para reforzar esa idea. En nuestro contexto nacional y

²¹ Película basada en hechos reales y cuyo título original en inglés es: *Players for Boddy*. Fue nominada a dos Premios Emmy (a mejor película hecha para televisión y actriz principal) y a los Premios GLAAD 2010, y los productores fueron nominados para el *Producers Guild of America Award*.

local, la mayoría de la población es católica, y por ende son cristianos, lo que reforzaría en ellos la idea de que la homosexualidad es un “pecado”, es “antinatural” y algo que “Dios no lo permite, porque él ha creado a varón y mujer”. Ideas que están muy presentes en los jóvenes homosexuales entrevistados y en los padres de los mismos (ver tabla 4), ya que la mayoría de estos jóvenes y sus padres son católicos. Sólo Jhony no cree en Dios, pero sus padres (sobre todo su madre) eran católicos, mientras que Freyner dejó de asistir a la iglesia cristiana a la que pertenecen sus padres.

Tabla 4. *Pertenencia religiosa de los informantes y de sus padres*

Seudónimo	Pertenencia religiosa	Pertenencia religiosa de los padres	
Cristian	Católico	Católicos	
Jhony	No cree en Dios	Católicos	
Jhon	Católico	Católicos	
Edy	Católico	Católicos	
Jhoseep	Católico	Católicos	
Coco	Católico	Católicos	
Jackson	Católico	Católicos	
Elvis	Católico	Católicos	
Freyner	Dejo de asistir a la iglesia de sus padres.	Movimiento Mundial.	Misionero

Fuente: elaboración propia.

En suma, tanto el entorno social y familiar influyen en el joven homosexual con la invisibilización de la homosexualidad (heteronormatividad y homofobia), con el machismo y con la instauración de un modelo hegemónico de masculinidad, lo que se expresa con mayor intensidad cuando este empieza a cuestionar su sexualidad y en las relaciones que establece con otros jóvenes homosexuales, como se verá en el siguiente punto, ya que este modelo de masculinidad determina el tipo de comportamiento y actitudes que debe preferir el joven homosexual al momento de relacionarse con otros homosexuales.

4.3. EL AUTORECONOCIMIENTO Y LA AUTOACEPTACIÓN

Antes de conocer como los jóvenes homosexuales puneños construyen su identidad sexual gay se debe mencionar que no se hará uso de ninguno de los modelos lineales sobre el desarrollo de una identidad sexual expuestos en el marco teórico, porque no es necesario medir el desarrollo de una identidad sexual por etapas, ya que en la realidad algunos jóvenes no llegan a atravesar alguna de esas etapas. Por ello, se tendrá las siguientes categorías de análisis: el conflicto personal en el que cuestionan sus sentimientos de atracción haciendo una comparación con la percepciones que tenían de sí mismos antes de la adolescencia, la interacción social que entablan con otros homosexuales y con sus amigos/as a quienes pueden revelar su orientación sexual, y, finalmente, la autoaceptación de su identidad sexual gay que han construido en base a la interacción social y a la disminución del conflicto personal por el que atraviesan. Previamente a analizar estas categorías, es necesario conocer los casos que servirán de guía para comprender el desarrollo de una identidad sexual.

4.3.1 Conociendo los casos

Es momento de conocer los estudios de casos que se están tomando como referencias para exponer como estos jóvenes homosexuales llegan a desarrollar su identidad sexual en base a sus experiencias personales y a la vivencia de su sexualidad dentro de un entorno social y familiar que estigmatiza la homosexualidad. Es necesario aclarar que estos casos no deben ser considerados como representativos sino como referencias para tener una aproximación y comprender cómo los jóvenes homosexuales puneños llegan a construir una identidad sexual no heterosexual.

a) Caso 1: Cristian

Cristian es un joven de 21 años de edad que nació en la ciudad de Puno, pero parte de su infancia, hasta culminar la primaria, la vivió en Azángaro, porque sus padres trabajaban ahí. Sus padres son convivientes y Cristian es su hijo único. Es monolingüe a pesar de que sus padres hablan quechua y español. Creció en un entorno familiar católico, por lo que él se considera católico no practicante, porque no llega a participar activamente en esta iglesia.

Cristian considera que su niñez fue *“como cualquier niño”* que juega con niños y niñas, alegre divertido, sin ningún detalle que llame la atención, *“o sea como todo niño normal”*. Y al estudiar en una escuela mixta, le permitió a Cristian relacionarse con niños y niñas, con quienes salía a *“jugar, a caminar, a pasear a otros sitios”*, ya sea dentro o fuera de la escuela. Claro que a veces realizaba algunas travesuras *“como cualquier niño”*. Cuando terminó la primaria, por motivos de trabajo, sus padres decidieron trasladarse hacia la ciudad de Puno.

Ya en la ciudad de Puno, sus padres lo matriculan en la Gran Unidad Escolar San Carlos para que cursara sus estudios secundarios. El primer y parte del segundo grado Cristian *“no tenía problemas con nadie, todo era normal”*, pero es en este grado donde tuvo conflictos con sus compañeros, por lo que sus padres le cambiaron de sección. En esta nueva sección, sus nuevos compañeros también lo molestaron, claro que no todo su salón lo molestaba, sino *“eran unos cuantos, será un grupito de cinco, y esto”*, porque le consideraban *“el chancón”* de la clase (pues su madre le presionaba para que cumpliera con todos los trabajos que le dejaban sus profesores), por ser uno de los menores de la clase y también por su comportamiento *“delicado”*. Este último, originó que sus nuevos compañeros le insultaran como *“maricón”* y *“gay”*, insultos a los que no les toma mucha importancia. Ese año, sólo su profesora

de religión se dió cuenta de esas acciones y le apoyó. En tercer grado le continuaron molestando más, hasta el punto de que “*se propasaron [...], ya no era verbalmente, sino también era físicamente*”, y un hecho que marcó los límites fue cuando le molestaron un día en los vestidores de la piscina a la que habían ido para aprender natación con el profesor de educación física. Allí, tres de sus compañeros, que siempre le molestaban, se metieron al vestidor donde él estaba, y dos de ellos lo agarraron mientras el otro simulaba tener relaciones sexuales con él. Cristian se logra librar y le da un puñete a uno de ellos, sus compañeros al ver esa reacción salen del vestidor asustados. Desde ese día, ya no lo volvieron a molestar porque le empezaron a conocerlo mejor, conocieron mejor su comportamiento, hasta el punto de convertirse en amigos.

Al siguiente año, Cristian, ya por cumplir los 15 años, se da cuenta que siente atracción por los chicos, lo que le hace sentir confundido. Ese año le molesta un nuevo compañero de su sección. Ante esta situación, uno de sus compañeros le empieza a defender, pero un día, él le sorprende con un abrazo que es seguido por un beso, luego de que él le defendiera y de que le aconsejara para que se defendiera más. Todo eso sucedió cuando estaban solos en su salón de clases. Esta acción lo confunde, pero después de esto continuaron hablando con más confianza. Este suceso se volvería a repetir varias veces en casa de sus compañeros cuando se reunían para hacer trabajos grupales y cuando estaban solos.

Al terminar el colegio, él no llega a sentirse diferente a su grupo de pares a pesar de reconocer su sentimiento de atracción hacia otros chicos. Al reconocer su sentimiento de atracción hacia otros varones, no empezó a conocer a otros chicos homosexuales de inmediato. Los comenzó a contactar mediante el Facebook, cuando estaba estudiando en la universidad. A algunos de ellos los conoció por medio de sus

amigas, a quienes les había confesado su homosexualidad luego de que ellas descubrieran, a través de una llamada por celular, de que tenía un enamorado, a lo que sus amigas se quedaron sorprendidas e incluso una de ellas le dijo de manera cómica: *“que desperdicio de hombre”*. A partir de esa confesión, Cristian y sus amigas empezaron a tener mayor confianza entre ellos. Los chicos con los que hablaba por Facebook le invitaban a salir para conocerse cara a cara, pero él no accedía a sus peticiones porque, como él afirma: *“yo siempre he tenido miedo a salir con personas extrañas, o sea no era, casi, así fácil que digamos, ¿no?, y hasta que una vez mi amiga me dijo: ‘porque no sales y te das una oportunidad’”*. A partir de ahí, él decide conocer a algunos chicos homosexuales, pero tenía miedo de que fueran mayores. Su primera experiencia sexual con otro chico lo tuvo a los 18 años.

Cristian tuvo dos enamorados con los que duró de entre 2 a 3 meses de relación. Estas relaciones para él no fueron buenas y ambas terminaron sin motivo alguno, debido a esto él prefirió estar solo y no iniciar una nueva relación. Nunca tuvo enamoradas, pero, cuando él sale con sus amigas, sus padres le molestan -con lo que dan a entender que se encontrará con una enamorada-. Con los pocos amigos gays que tiene, sólo conversa con ellos por Facebook o WhatsApp y a veces sale a bailar con alguno de ellos. Él considera que se divierte más con sus mejores amigas. Sus padres no saben de su homosexualidad, pero sí le podría confesar a su madre, pues tiene más confianza con ella, aunque él trata de que sus padres le acepten por su “forma de ser”. A pesar de la poca relación que tiene con otros homosexuales, y de aparentar ante sus padres, él acepta su homosexualidad y se identifica con ella como un gay “pasivo”.

b) Caso 2: Jhony

Jhony, es un joven de 29 años de edad, nacido en Puno y vive hasta la actualidad en esta ciudad. Él es el segundo hijo de su familia, pues tiene una hermana mayor y su hermano menor. Sus padres son casados y hablan aymara y español al igual que él. Su padre no cree mucho en Dios, pero su madre si es una fiel creyente. Aunque él creció creyendo en Dios, dejó de hacerlo desde que estudio en la universidad.

Jhony afirma tener una infancia “normal”, aunque se considera que era un chico algo travieso, “preguntón” y curioso. Sin embargo, en la primaria fue un niño algo tímido, ya que su padre era profesor de la escuela en la que estudió, debido a esto sus compañeras de escuela lo conocían como “el hijo del profesor” y algunas de ellas lo molestaban por eso. En esta etapa de su vida, su infancia fue marcada por el posible alcoholismo de su padre, quien algunas veces llegaba a su casa beodo y a veces les “pegaba” a él y su hermano, y en ocasiones ellos no tenían nada que comer. Situación que sucedía cuando su madre estaba en el campo.

Cuando termina la primaria, Jhony estudia la secundaria en la Gran Unidad Escolar San Carlos. Los primeros grados de colegio, él seguía manteniendo una actitud tímida con sus compañeros, y en algunas ocasiones era molestado por alguno de ellos. En los últimos grados, él empieza a ser parte de un grupo de compañeros con quienes hacia “palomilladas” y a veces, a las salidas del colegio, ellos iban a “correr dedo” a las chicas del colegio María Auxiliadora. Al pertenecer a un grupo de compañeros, con quienes mantenía una confianza y había conformado un grupo, empezó a molestar a otros de sus compañeros de aula e inclusive en una ocasión se enfrentó al “chico más brabucón” de su colegio. En ese momento, a sus 15 años, él llega a sentir atracción por uno de sus compañeros de colegio que le gustaba jugar

básquet, pero decidió seguir manteniendo su actitud construida hasta ese momento y seguir participando en las travesuras que hacían sus compañeros de grupo. Pasado algún tiempo, él decide hacerse amigo de ese chico y al final ambos logran volverse muy buenos amigos.

Al terminar la secundaria, Jhony no se sentía diferente a sus compañeros de clase. Él y su amigo, con quien había entablado una amistad en la secundaria, deciden participar en el Servicio Militar no Acuartelado. Esos años continuaron manteniendo su amistad, pero él lograr entablar una nueva amistad con un compañero que realizaba este servicio. Esta nueva relación de Jhony ocasionaría que su amigo de colegio se empezará a distanciar de él y, según Jhony: *“parecía que estaba celoso, porque me sabe reclamar por qué compartía mis cosas con él y por qué pasaba más tiempo con él”*. Luego de un tiempo, su amigo de colegio decide alejarse de Jhony definitivamente. Al acabar el servicio militar, Jhony regresa a su casa y decide postular a la universidad, logrando ingresar a la carrera de Ingeniería Agrícola. Aunque a sus padres no les gustaba que estudiara esa carrera, él decidió estudiar y trabajar al mismo tiempo, lo que le dificultó que pudiera asistir regularmente a la universidad. Al final, él se dispuso a abandonar la carrera porque no podía aprobar los cursos de estadística, además de que se considera muy malo para las matemáticas. Luego de abandonar su carrera, continúa trabajando en discotecas y decide postular a la carrera de sociología porque sus padres le habían comentado que con esa carrera podría ganar más dinero. Al ingresar a esa carrera, continúa trabajando en diversas discotecas y sigue estudiando, pero también la abandona a causa de los cursos de estadística. Hasta la actualidad no logra retomar ninguna de esas carreras.

En todo este transcurso, se enamora de una inquilina que vivía en su casa, pero sus padres no querían que él estuviera con ella, porque ella “no tenía nada” y tenía varios hermanitos. Él hace caso omiso a los comentarios de sus padres y decide “estar con ella”. Pero un día, cuando él se había ido al campo, sus padres la desalojan y cuando regresa se da con la sorpresa de no encontrarla, y sus padres no le querían comentarle a donde se había ido, lo que le entristece mucho. En esa etapa de su vida, empieza a frecuentar continuamente los bares y discotecas. El “local” que más frecuentaba, con algunos de sus compañeros, era uno que se encontraba cerca de la universidad, lugar donde asistían también algunos chicos homosexuales. En ese local, a los 22 años, conoce a su primera pareja, aunque al inicio sólo se comunicaba con él para que le invitara tragos, poco a poco llega a enamorarse. Para ese entonces, se había mudado a otra casa que sus padres la habían dejado desocupada. En esa vivienda, su enamorado lo visitaba y algunas veces se quedaba a dormir con él. Su hermano (con quien comparte su vivienda) empieza a sospechar de esa relación amorosa. Sospechas que se aclaran cuando el enamorado de Jhony le comenta que eran pareja. Su hermano le cuestiona si era verdad o no, a lo que Jhony le responde: *“sí, pero es algo momentáneo esto”*. Desde entonces, su hermano conoce la preferencia sexual de Jhony, pero no logra aceptarlo e incluso le llega a insultar como “maricón”. Pronto, su hermano le comenta a su hermana, quien tampoco quiere aceptarlo y prefiere verlo muerto. Sus padres ya fallecieron hace cinco años, pero antes de eso, Jhony no se atrevía a revelar su sexualidad ante ellos porque no quería que sufran por ello.

Esta relación amorosa dura dos años, pero termina porque Jhony se entera que su enamorado le había sido infiel varias veces. Situación que también le entristece. A partir de ahí, Jhony no volvió a tener más relaciones amorosas, y considera que eso se debe a

que “nadie lo quiere”. Sin embargo, sí tuvo encuentros casuales con varios chicos, y sólo mantiene una amistad con algunos de ellos, con quienes bebe tragos en una discoteca en Juliaca o en su casa. Pero algunas de estas amistades se terminaron, porque, según Jhony, *“si uno no le habla, él otro piensa que ya no quiere saber nada él”*. A partir de esas experiencias personales, Jhony llega a identificarse con su homosexualidad como gay “activo”. Y sólo algunos de sus compañeros y amigos saben de ello.

4.3.2 Inicia el proceso: el conflicto personal

Antes de que el individuo se percate del sentimiento de atracción emocional y sexual que pueda sentir hacia las personas de su mismo sexo, este disfruta de su infancia como el resto de las personas, pero es posible que en esta etapa pueda tener experiencias eróticas (como besos o caricias) con personas de su mismo sexo, que luego le serviría como referencia para entender su homosexualidad (Troiden, 1988). En este caso, todos los jóvenes entrevistados no tuvieron experiencias previas durante la infancia. Es más, así como lo podemos apreciar en los casos que se expusieron, quienes afirmaron tener una infancia *“normal como cualquier niño”* (Cristian, 21 años), todos los entrevistados afirman que llegaron a tener una infancia “normal” como los otros niños de su edad. Ninguno de ellos llegó a sentirse diferente al resto de los niños de su edad, porque realizaban las mismas actividades que ellos: jugaban fútbol, taps, canicas, trompos, etc.

- *De niño era muy juguetón, travieso, normal, jugaba con niños y niñas, tenía mi vecino que era pata [...].*

- *¿Te sentías diferente a los demás?*

- *No, si jugaba normal, me considero un niño normal, normal pues, una persona normal. (Jhon, 21 años)*

De niño casi siempre era independiente en cuanto en mis cosas, no pedía el apoyo de hermanos ni tampoco de mi papá y de mi mamá [...] Con mis demás compañeros, normal, me refiero a que la amistad siempre siga fluyendo, no me ahuyentaba de algunas actividades que involucraba grupo, se podría decir de lo más normal, jugábamos, salíamos en las tardes también a jugar el fútbol. (Jhoseep, 23 años)

Yo era normal, como todas las personas, de hablar, jugar; lo único que me diferenciaba es que no me gustaba los deportes, ya sea como el fútbol, básquet, vóley. (Jackson, 23 años)

Un niño común con los mismos comportamientos de un niño. En la niñez no conviví con mis primos, la relación con mi hermano era normal, claro como todo niño peleando o jugando y con los del barrio de la misma forma, y la mayor parte del tiempo la pasamos jugando: fútbol, trompos, taps, canicas, mata gente, a las guerras y lucha libre. (Elvis, 24 años)

Aunque algunos de ellos no jugaban deportes, sí socializaban con niños y niñas en general, ya que todos estudiaron en instituciones educativas primarias mixtas, lo que les facilitó establecer relaciones con niñas. Pero estas relaciones que se establecían con niñas eran reguladas por el tiempo que se pasaba con ellas, si era constante la socialización con las niñas, las burlas, por parte de los otros niños, no se hacen esperar. Esta regulación es parte de los roles que debe asumir cada individuo con el género que se le asigna, en este caso, deben de seguir el modelo masculino que se ha establecido socioculturalmente, por ello debían limitar las relaciones con las niñas. De todos los jóvenes homosexuales a quienes entrevisté, sólo Coco (23 años) reconoce que prefería estar más tiempo con las niñas, lo que le originó que los demás niños se burlaran de él:

[...] en la escuela prefería estar más ratos con las niñas que con los chicos, me gustaba jugar con ellas, ya que los chicos eran brutos, burlones y eso a mí no me gustaba, claro recibía algo de burlas de los niños por estar más tiempo con niñas que con los niños [...] En el barrio

me gustaba pasar mucho tiempo jugando con mis amiguitos, era muy divertido.

Culminada la infancia, los jóvenes cuestionan esta “normalidad” cuando llegan a sentir atracción por una persona de su mismo sexo, que por lo general se expresa durante la pubertad y la adolescencia. Esta última, es una etapa de profundos cambios personales, socioculturales, biológicos y psicológicos; y es en esta etapa que la mayoría de los homosexuales empiezan a cuestionar su sexualidad y se percatan de que su objeto de atracción es distinto al de la mayoría heterosexual (Castañeda, 2007; Soriano Rubio, 2002; Dianderas Wong, 2015). En este caso, la mayoría de los jóvenes homosexuales empezaron a sentir atracción por personas de su mismo sexo, cuando estaban cursando su educación secundaria. De los 7 entrevistados: Edy (23 años), Jhon (21 años) y Freyner (24 años) afirman haber empezado a sentir atracción por otros chicos a los 13 años; Coco (23 años) lo sintió a los 14 años; Jhoseep (23 años) a los 18 años; Jackson (23 años) a los 21 años; y Elvis (24 años) a los 22 años. Y de los estudios de casos, Cristian (21 años) se percató de este sentimiento de atracción a los 14 años de edad, lo que en un inicio le confundió, mientras que Jhony (29 años) lo empezó a sentir a los 15 años por un compañero de su colegio.

Este sentimiento de atracción por personas de su mismo sexo puede venir acompañada por un conflicto intrapersonal que es vivido de distinta manera por cada joven homosexual. En algunos casos, la sensación de conflicto no es intensa ni atormentadora, como en el caso de Jhony (29 años), sensación que estuvo presente también en Jackson (23 años), pues percibía que su *“forma de actuar o pensar son normales como todas las personas”*, por lo que ese sentimiento de atracción no llegó a confundirlos mucho. Por otra parte, Cristian (21 años), reconoce que esa sensación le

generó una confusión personal que se agravó al ser besado por su compañero de colegio. Esta confusión personal también lo expresan los siguientes entrevistados:

Pues que algo estaba mal por qué no sentía lo mismo que me contaban mis amigos, y bueno yo también quería sentirlo y por eso tuve enamoradas. (Edy, 23 años)

Que estaba mal, que era el hijo que no debió nacer y la vergüenza de la familia, más aún, que arruine mi vida al sentir esas atracciones. (Elvis, 24 años)

Sensación de que “algo estaba mal” es una muestra de la internalización, por parte de los jóvenes homosexuales, de las percepciones, actitudes y la estigmatización que existe sobre la homosexualidad en el entorno sociocultural o, en otras palabras, de la homofobia cultural que existe en la ciudad de Puno. La internalización de esta homofobia, y que es transmitido por la familia, llega a agravar la situación de conflicto personal por la que atraviesan los jóvenes homosexuales al percibir que su objeto de atracción es una persona de su mismo sexo, como lo apreciamos en la afirmación de Elvis (24 años) al desear no haber nacido y que arruinó su vida al sentir esa atracción por otros chicos. Incluso puede haber tendencias suicidas en algunos homosexuales (Dianderas Wong, 2015), puesto que los varones homosexuales muestran 2 a 3 veces más probabilidades de suicidarse en comparación a sus pares heterosexuales (Quintanilla Montoya et al., 2015).

Este conflicto personal puede llegar a agravarse aún más cuando el sujeto ha internalizado las ideas religiosas que existen entorno a otras formas de sexualidad no heterosexual, ya que estas concepciones religiosas refuerzan el sexismo, el machismo y la homofobia que existe en la ciudad de Puno. En su totalidad, los entrevistados afirmaron ser católicos y por ende cristianos. Lamentablemente, las iglesias cristianas

catalogan el comportamiento de las personas de las Diversidades Sexuales y Genéricas (DSG) como intrínsecamente malo desde la perspectiva de la moral, ya que lo consideran como algo incompatible con la vida cristiana y como una violación a la intensión de Dios (Galarza Mendoza, 2016). Por eso, algunos informantes, al tener presente esto, llegan a sentirse como “*la oveja negra de la familia*” (Freyner, 24 años), y percibieron que ese sentimiento de atracción hacia personas del mismo sexo era “algo malo para Dios”, “algo asqueroso” e incluso llegan a experimentar un sentimiento de soledad. Tal como llegó a sentirlo Coco (23 años):

[...] pero, también, sentía algo extraño en mí hacia los chicos y no podía controlarlo, me sentía mal con eso, sentía que era algo malo para Dios, y me deprimía mucho, a la vez me sentía un asqueroso. Siempre trataba de controlarme, siempre quise que desaparezca esa sensación de ser atraído por un chico, pero no pude [...] Me sentía mal, algo que no podía controlarlo, que nacía de mí sin quererlo, me sentía el raro, pero nadie debía saberlo, sólo en mí quedaba eso, siempre iba a la iglesia a rezar para que deje de sentir esa atracción por los chicos, pero no podía.

Luego de reconocer ese sentimiento de atracción o autoreconocimiento, el joven homosexual empieza a cuestionarse a sí mismo en base a las construcciones socioculturales que se han establecido respecto a las relaciones de género y al modelo masculino por el que tiene que atravesar, llegando a cuestionarlas hasta cierto punto. Después atraviesa un proceso de autoaceptación de su homosexualidad y la formación de su identidad sexual. Sin embargo, este proceso no es vivido de igual manera en todos los jóvenes homosexuales puneños, siendo diversa la experiencia que cada uno de ellos ha tenido y la siguen teniendo. Cuando ya tiene una aceptación parcial de ese sentimiento de atracción, el joven homosexual llega a contactar a otros homosexuales, pero las relaciones que establecen con ellos son efímeras y por lo general tienden a ser

negativas (Troiden, 1988; Rueda Sáenz y Villalobos Agudelo, 2006; Savin-Williams, 2009; Levy, 2009; Dianderas Wong, 2015; Vínces Guillén, 2016), de ahí que algunos jóvenes como Cristian (21 años) hayan decidido ya no conocer más personas de “la nota²²”. Sin embargo, estas experiencias e interacciones con el grupo de pares (otros homosexuales y amigos/as) son importantes en la formación de una identidad sexual, porque pueden ser un punto de apoyo para que el individuo asuma su sexualidad gay.

4.3.3 Interacción social no heterosexual y heterosexual

La relación e interacción con el grupo de pares, al igual que la familia, tiene una influencia en la construcción de una identidad sexual gay, ya que a través de estas interacciones se refuerzan y/o cuestionan los significados socioculturales sobre las relaciones de género y sobre la sexualidad que han sido construidos en el contexto sociocultural. Relaciones que se empiezan a establecer con los amigos del barrio o vecindario, pero es durante la etapa escolar que los jóvenes establecen, con mayor intensidad, las relaciones de amistad e interacciones interpersonales con su grupo de pares. Ya en la juventud, las relaciones establecidas pueden reforzarse y originar un fuerte lazo de amistad, a la vez de formarse nuevas relaciones con el grupo de pares, así como las relaciones sociales con el sexo opuesto.

En este caso, los jóvenes homosexuales luego de cuestionar su sexualidad y reconocer el sentimiento de atracción emocional y erótica por personas del mismo sexo, empiezan un proceso de autoaceptación. Durante este proceso el joven homosexual puede empezar a establecerse relaciones sociales e incluso amorosas con otros homosexuales (puede ser de inmediato como también no), y uno de los medios más utilizados por los jóvenes homosexuales puneños para contactar a otros homosexuales

²² Término utilizado por los jóvenes homosexuales para referirse a la homosexualidad y a lo gay.

es el Facebook. Esta red social no solamente ofrece conversaciones anónimas con nombres falsos entre homosexuales sino también permite que cada uno exprese sus emociones, ideologías y su interés. Además, cada usuario puede crear un grupo exclusivo para homosexuales, lesbianas, bisexuales, travestis, transgéneros, transexuales, etc. Y, a través de esta red social, llegan a establecer relaciones sociales con otros homosexuales e incluso empiezan una relación amorosa o un encuentro sexual esporádico con alguno de ellos (Troiden, 1988; Rueda Sáenz y Villalobos Agudelo, 2006; Castañeda, 2007; Savin-Williams, 2009; Levy, 2009; Dianderas Wong, 2015; Víneces Guillén, 2016). Aunque en un inicio, la mayoría de los jóvenes tienen miedo de conocer a otros homosexuales personalmente. En el caso de Cristian (21 años) se puede apreciar ese temor inicial de conocer a otros homosexuales por miedo a que fueran personas “extrañas”. Temor que también lo experimentó Coco (23 años):

En la actualidad si tengo conocidos homosexuales, empecé a conocerlos a los 22 años, los conocí por el Facebook, hablamos unas cuantas cosas, cuando empecé me sentí muy temeroso, tenía miedo de que sea falsos perfiles y sean personas que hacen daño a los homosexuales [...].

Superado ese temor inicial, empiezan a conocer a varios homosexuales con los que conversan, caminan, pasean, o salen a bailar a las discotecas, y pueden llegar a sentirse cómodos con alguno de ellos. Algunas de las discotecas o eventos que se organizan para personas homosexuales se encuentran en la ciudad de Juliaca, a la que asisten tanto homosexuales que son o viven en Puno y Juliaca. Esta última ciudad es percibida por la mayoría de los jóvenes homosexuales puneños como una ciudad un poco más tolerante que la ciudad de Puno y por eso prefieren asistir a los eventos o fiestas (como la elección del miss y mister gay, entre otras fiestas de diversas temáticas) que en ahí se realizan, en los que el joven homosexual puede llegar a sentirse cómodo.

Esto va en relación a que el joven homosexual desea expandir su mundo social y emocional, encontrándose con personas similares a él con los que puede llegar a sentir mayor seguridad, dejando de lado los sentimientos de soledad que pudieron haber tenido (Dianderas Wong, 2015).

Volviendo al caso de Cristian (21 años), él si tiene amigos con los que tiene confianza, con los que se siente cómodo y con los que puede salir a caminar o pasear por la ciudad. Situación que también lo comprobé en los siguientes informantes:

Si tengo amigos [homosexuales], empecé a salir con ellos desde los 15 años a divertirnos. Cuando estoy con ellos, siento que puedo hablar de lo que siento como homosexual, pero fuera de ello los veo tan iguales como mis amigos heteros. (Edy, 23 años)

[...] pero poco a poco me sentí en confianza y empecé a hablar más y más con otros chicos de la nota, conocí muchas personas cada una diferente a otra, unos muy varoniles, otros afeminados, otros delicados, otros que se visten como mujeres, muy niños, jóvenes, adultos, muy mayores, de todo. Ahora frecuento con chicos que me siento bien con ellos, son varoniles, reservados, tranquilos, amigos. (Coco, 23 años)

Sí tengo conocidos homosexuales. Empecé a conocer a los 22 años [...] por las redes sociales como Facebook y WhatsApp, en donde rara vez frecuento con ellos, donde lo usual siempre es salir a la discoteca o caminar por el centro de Puno hablando sobre la vida y compartiendo ideas personales, en donde por lo general a veces discrepo con la mayoría, porque más me pareció que están metidos en conocer gente [...]. (Elvis, 24 años)

Pero mucho de estos encuentros ocasionales con algún homosexual puede estar marcada por una experiencia “traumática” ocasionada por un homosexual mayor, en el que se expresa la relación de poder que se puede llegar a establecerse por edad, ya que

un homosexual mayor puede acosar y tratar de dominar a un homosexual joven. Por ejemplo, Jhoseep (23 años) narra que fue contactado por un adulto que tendría sus 34 años, cuando él tenía 19 años. El señor era de Juliaca, lo contacta por Facebook y le comienza a hablar de sexualidad y de las “opciones²³” que hasta ese momento Jhoseep no tenía idea de que eran. Jhoseep lo bloquea de su Facebook, pero lo termina desbloqueando por curiosidad. Entonces el señor le expresa que quería visitarlo, que quería tener sexo con él. Jhoseep se sentía hostigado ante esas proposiciones, pero por curiosidad decide conocerlo. Se citan y se encuentran en Puno, luego de conversar un rato el señor le dice: “¿te llevo? ¿Te acompaño a tu casa?”. A lo que Jhoseep le responde: “no, mejor te vas y yo te hablo”. En eso, el señor agarra su mochila de Jhoseep y se lo lleva al carro. Jhoseep tuvo que seguirlo en contra de su voluntad para recuperarla. Ya cuando llegaron a la casa del señor, este se empieza a desnudar e intenta tener sexo con Jhoseep, quién asustado “toma fuerzas”, lo empuja, recoge su mochila y se retira apresuradamente.

Ante situaciones traumáticas como esta, se puede afirmar que muchas de las relaciones que establecen los jóvenes homosexuales con otros homosexuales tienden a ser más negativas que positivas, porque la mayoría de los homosexuales sólo están interesados en tener un encuentro sexual esporádico, lo cual se facilita con la inexistencia de un cortejo previo establecido socialmente entre ellos. Situación que la comprobé cuando empecé a formar parte de algunos grupos de Facebook exclusivo para personas homosexuales o para personas LGTTTBI+, en donde encontraba anuncios de personas que buscaban a otros chicos para “pasar el rato” (algunos de estos anuncios utilizaban los siguientes términos: “follar” o “tirar”, para expresar que el usuario deseaba obtener un encuentro sexual esporádico), ofreciendo información sobre el tipo

²³ El término “opciones” es utilizado por los jóvenes homosexuales para referirse a los papeles o roles sexuales, tema que se desarrollará más adelante.

de persona que deseaba encontrar, entre un límite de edad (generalmente entre los 16 años hasta los 25 años), con sitio propio o no, “que sean varoniles, reservados”, “no afeminados, ni locas”, etc. (ver imagen 1). Por eso, algunos homosexuales tienden a afirmar que otros homosexuales *“solamente buscan sexo”* (Freyner, 24 años). De todos los jóvenes a quienes entreviste sólo Jhon (21 años) reconoció que conocía a otros homosexuales para “tirar”.



Figura 1. Anuncios de algunos jóvenes homosexuales.

Fuente: imágenes capturadas de un grupo de Facebook exclusivo para homosexuales y gays. En esta figura se puede ver como se resalta lo varonil y como algunos homosexuales buscan encuentros sexuales casuales.

Luego de conocer a varios homosexuales, las relaciones de amistad “duraderas” que llega a establecer un joven homosexual son escasas, ya que la mayoría de los lazos de amistad que llegan a establecer son efímeros. Como lo expresa Jhony (29 años): *“si dejas de hablarle, se enojan o piensan que no quieres nada con él, por eso es que no se tiene muchos amigos”*. Y, como la mayoría de las relaciones que se establecen entre ellos tienden a ser negativas, algunos no llegan a confiar en ningún homosexual o prefieren no encontrarse con alguno de ellos porque perciben que “son mentirosos”. Tal como lo manifiesta Freyner (24 años):

Todos son unos mentirosos, lo primero que te preguntan son tu opción, si tienes sitio o no, o te dicen: “¿dónde lo hacemos?”. Hablan incoherencias...pero nunca he chocado con nadie y no me llevo bien con nadie.

Esto podría ser una de las causas para explicar el por qué los intentos de formar una organización homosexual o LGTTTBI+ en Puno no haya tenido mucha relevancia ni haya ganado una presencia social entre los homosexuales y en la población en general. Además de que *“ya no organizan paseos, encuentros y eventos en la ciudad de Puno, porque cada uno está por su lado”* (Jhony, 29 años). Situación que aún se sigue manifestando en la actualidad. A esto se suma la internalización de la homofobia y del modelo hegemónico masculino que regula las relaciones de amistad, al limitar la relación con personas que muestran comportamientos femeninos (Castañeda, 2007; Barrientos Delgado et al., 2016), ya que dentro de este modelo se debe evitar los comportamientos o actitudes que son consideradas como femeninos (Fuller, 2001; Cáceres, Salazar, Rosasco y Fernández Dávila, 2002), percepción que lo comprobé en las charlas informales con los informantes (a excepción de Cristian, Coco, Jhoseep) en donde manifestaban que no querían conocer a homosexuales afeminados y preferían evitarlos.

En cuanto a las relaciones amorosas y sentimentales que llegan a establecer entre ellos. Estas también tienden a ser efímeras con una duración de sólo meses e incluso semanas, sólo en algunos casos, como el de Jhony (29 años), llegan a durar más de un año. Todos los entrevistados, tuvieron al menos una relación amorosa, aunque algunos de ellos no me comentaron esto en la entrevista, sí lo hicieron en las charlas informales que tuve con ellos. Estas relaciones amorosas pueden terminar sin motivo alguno, como en el caso de Cristian (21 años), se termina por la infidelidad de alguno de ellos, como

en el caso de Jhony (29 años), o porque no hay comprensión entre los enamorados, como lo experimentó Jhon (21 años)²⁴. Cuando una relación termina por infidelidad es porque se rompe “el pacto de fidelidad” que se establece simbólicamente en una relación “homogámica” (Lopes, 2010). Este “pacto de fidelidad” lo vivencia Freyner (24 años) cuando me comentaba, en una charla informal, que su enamorado le “controla mucho” y que es muy celoso con él porque no quiere que le sea infiel. Por otra parte, la ruptura de la relación amorosa puede reforzar el sentimiento de soledad que el joven homosexual pueda tener, como lo experimentó Coco (23 años):

Sí tuve pareja, es bonito cuando empieza, pero muy triste cuando termina, la primera vez que tuve pareja me enamoré mucho de él, pero cuando terminó, me sentí muy mal, no había quién me ayude a estar bien, quién me aconseje lo mejor para mí, paso mucho tiempo para recuperarme de eso, yo solo, ya que nadie de mi familia sabía lo que me pasaba. (Coco, 23 años)

En estas relaciones amorosas también se expresa la homofobia cultural que de alguna manera interviene en las relaciones que se establecen entre homosexuales, limitando las conductas femeninas y de pareja, por temor a manifestar su orientación sexual (Castañeda, 2007; Barrientos Delgado et al., 2016). Aunque en las entrevistas no me mencionaron sobre esto, en las distintas conversaciones informales que tuve con los entrevistados, algunos de ellos expresaban que no querían conocer a personas afeminadas y “locas” porque eran muy “obvios” y menos establecer una relación sentimental con “personas así”, y preferían a personas “más masculinas”, “más varoniles”. Lo que mostraría que existe una actitud de “desfeminización” en algunos homosexuales, de ahí que algunos de ellos tiendan a resaltar que son varoniles (ver

²⁴ [...] sí tuve uno, bueno que lo conocí después, sólo estuvimos tres meses, y la relación no estaba bien, yo paraba más tocando, no iba a funcionar siempre, no parábamos casi mucho tiempo, sólo nos encontrábamos para chupar, a veces para caminar, creo que era mucho mejor de amigos que de novio. (Jhon, 21 años)

imagen 1). Actitud que estaría regida, según Gil Hernández (2008), por las coordenadas de género, pues los jóvenes homosexuales evalúan entre los más y menos varoniles, entre las “locas” o no, incluso entre la “forma de vestir” para relacionarse con ellos.

Asimismo, muchas de las publicidades y la pornografía dirigida hacia personas homosexuales que circulan por el Facebook e Internet tienden a mostrar más a personajes viriles, dominantes, e “hipermasculinos”, siendo pocas la veces en la que se puede apreciar a un personaje femenino. Expresándose así que existe una mayor valoración por lo masculino que por lo femenino, lo que sería reforzado por el modelo viril de origen anglosajón (List Reyes, 2017) que circula por Internet.

Cabe mencionar que cuando los jóvenes homosexuales establecen las relaciones sentimentales y de pareja, instituyen roles que cada quien debe o puede asumir en una relación de pareja. Creando así un espacio de socialización homosexual o *homonormativo* (Moreno Sánchez y Pichardo Galán, 2006) en el cual se establece un modelo social en el que el individuo está socialmente asignado a un *status* y, al mismo tiempo, a un *rol* (Linton, 1997). Estos “roles sexuales” u, como lo denominan los mismos homosexuales, “opciones sexuales” son: pasivo, activo y versátil o moderno (ver tabla 2). Se puede afirmar que el pasivo es aquel que puede mostrar hasta cierto punto actitudes y comportamientos femeninos (su exageración es denominada como “loca”), mientras que el activo puede asumir actitudes y comportamientos masculinos, y por último, el versátil puede atribuirse cualquiera de los dos roles. Desde una perspectiva falocéntrica, la mayoría de los homosexuales con quienes tuve la oportunidad de conversar por Facebook y WhatsApp definen estos roles de la siguiente manera: el activo es el penetrador, el pasivo el penetrado y el versátil puede asumir ambos roles. La asignación de estos roles es una muestra de cómo los homosexuales han

llegado a cuestionar las relaciones de género con la aparición de la “opción” de versátil, que mostraría una mayor simetría entre compañeros (Lopes, 2010; Paredes Palma, 2017), y la mayoría de los jóvenes homosexuales con quienes conversé han integrado estas opciones en la formación de su identidad sexual.

Los jóvenes homosexuales puneños permiten estas tres opciones. No obstante, la mayoría de ellos establecen sus relaciones sociales y amorosas, reproduciendo las relaciones asimétricas de género que se han construido en el entorno sociocultural, es decir que el que cumple el papel de activo tiene que “dominar” en la relación amorosa mientras que el asume el papel de pasivo es el “dominado” de la relación. Incluso, llegan a regular que cada joven asuma la opción con la que se identifica. Regulación que se manifiesta con las expresiones de “pasiva” y “activa”. Expresiones que se utilizan si un joven desea experimentar otra “opción” sexual con la que se identifica, y si llegará a experimentarlo puede ocultarlo para evitar que se burlen de él con estos términos. Lo afirmado acá lo corroboré en las distintas conversaciones grupales de Facebook en las que participé y en charlas informales que tuve con Edy (23 años) y Elvis (24 años).

Asimismo, no todos los jóvenes homosexuales tuvieron a una mujer como una pareja afectivo-sexual, pero si algunos de ellos llegaron a tener enamoradas (como Jackson, Jhony, Elvis, Edy y Jhoseep) e incluso tuvieron relaciones coitales con alguna de ellas, lo que demostraría que la posibilidad de experimentar diversas prácticas sexuales con diversas personas, de diferentes sexos/géneros, no sirven como soporte exclusivo para la definición de una identidad sexual (Lopes, 2010).

Es en base a estas vivencias y experiencias que el joven homosexual refuerza y reorganiza su identidad sexual, lo que le da la posibilidad de revelar su homosexualidad

a personas seleccionadas (Cass citada por Dianderas Wong, 2015), y estas pueden ser una fuente de apoyo ante un contexto sociocultural donde la homosexualidad no es tolerada, como la ciudad de Puno. Además, “salir del closet” ante la familia y ante los amigos/as es una elección meramente personal. En este caso, de todos los informantes, sólo Elvis (24 años), Cristian (21 años) y Jhony (29 años) les confesaron su sexualidad a algunos amigos o amigas de confianza. Jhony confiesa su homosexualidad a algunos de sus amigos, algunos de ellos le molestan por eso, mientras que otros “*lo tomaron normal*”, pero ya no los ve o frecuenta, porque cada uno se fue por su lado, sólo a veces se llega a encontrar de casualidad con alguno de ellos. Elvis, por su parte, se lo contó a dos amigos y algunos compañeros de la universidad, y ellos lo tomaron normal “*aunque a veces lo agarran como punto para burlarse [...] pero no pasan de las bromas*”. Mientras que Cristian vivió la revelación de su sexualidad ante sus amigas así:

Fue algo raro, porque estaba conociendo a una persona, y me llamaba, yo [...] mi celular lo dejaba en mi salón, fue en ese rato donde me llamó, y ahí decía pues amor ¿no? [...] y una de mis amigas se ha quedado y ha respondido [...] yo llegue a mi salón, y mis amigas me miraban [...] acabó la clase [...] nos quedamos solos en la clase, de ahí es donde cerraron la puerta y como me interrogaron ¿no? [...] ahí es donde me dijeron “bueno y ¿quién es?, y ¿quién es?”, y yo les dije “les cuento pero, uhm o sea no quiero que se asombren, no quiero que se asusten, no quiero que se alejen de mí, y espero que me comprendan”, de ahí dije que “es un varón, es un chico, que soy gay”, de ahí mis compañeras se quedaron lelas, por unos minutos, me dijeron “¡que!” y una de mis amigas si me dijo “¡que desperdicio de hombre!”[risas], yo, “¡ah que te pasa!” ya, y la cuestión es que de ahí la confianza fue mucho más, mucha más confianza con mis amigas [...].

Como se puede apreciar en los casos y en del entrevistado, la revelación de la sexualidad puede generar diversas reacciones. Pero son las mujeres las que se muestran

más tolerantes ante la homosexualidad del joven homosexual (Lozano, 2009) e incluso llevan a confiar más en él, mientras que los varones no son del todo tolerantes y muestra de ello son los momentos en los que se burlan de la homosexualidad del sujeto. Y el resto de los informantes no se atreverían a revelar su sexualidad. Pero, ¿por qué no revelaron su homosexualidad ante sus amigos/as? No se atreven a revelarlo por el temor a ser rechazados, por “el qué dirán”, porque cambiaría la relación con ellos, o sienten que su vida es normal y no es necesario hacerlo.

Mira la verdad no tengo nada que contarles, mi vida es normal, y si alguna vez siento una atracción por los varones es algo normal, creo.
(Jackson, 23 años)

Aún no he salido ni pienso salir [...] yo creo que me molestarían y bueno al final lo aceptarían, pero no me verían de la misma forma de antes.
(Edy, 23 años)

[...] cuando a mí me preguntan: ¿te gusta una chica o te gusta un varón?, yo simplemente tengo que tal vez esconder esa parte, uno por el que dirán con los amigos, que dirán en el trabajo, y temo de que tal vez mis amigos que he logrado tener, que no saben nada de estas cosas, me rechacen, simplemente eso. (Jhoseep, 23 años)

No me atrevo a “salir del closet” o como se llame eso, por la prejuiciosa mentalidad de la sociedad, por el temor de ser rechazado o mal visto por algunos grupos sociales, organizaciones que están sujetas a mi carrera profesional, pero hay días en que no me importa lo demás [...] (Coco, 23 años)

En suma, estas respuestas, exponen como la homofobia cultural se ha internalizado de manera intensa en algunos jóvenes homosexuales, y de ahí que sientan temor a revelar su homosexualidad ante sus amigos, por temor a que los rechacen o puedan ser víctimas de algún crimen de odio. Mientras que la revelación de su

homosexualidad, por parte de algunos de ellos, genera reacciones de tolerancia en las mujeres, quienes se muestran más tolerantes en comparación a los varones. Por último, los homosexuales puneños reproducen las relaciones de género y la subordinación de las actitudes y comportamientos considerados como femeninos en las relaciones amicales y erótico-afectivas que establecen con otros jóvenes homosexuales, reproduciendo también el modelo heterosexual dentro de una relación sentimental (Ibarra Collazo, 2014) al designar a uno de los miembros de la pareja el papel de “subordinado”, que generalmente es asignado a los que se consideran “pasivos”.

4.3.4 Autoaceptación de una identidad gay

Es en base a estas experiencias personales, al autoreconocimiento, a los cuestionamientos que se realiza a uno mismo y a las relaciones sociales con el grupo de pares, que el joven homosexual llega a formar su identidad sexual (Crooks y Baur, 2010; Elías Martínez et al., 2013), como los jóvenes homosexuales puneños, quienes luego de cuestionarse a sí mismo formaron su identidad sexual, pero esta va cambiando mientras el joven empieza a establecer relaciones sociales con otros homosexuales (Dianderas Wong, 2015; Barrientos Delgado et al., 2016)

Algunos de ellos han establecido una identidad gay y la han integrado a su “forma de ser”, como lo apreciamos en el caso de Cristian (21 años) y de Jhony (29 años), quienes tuvieron experiencias negativas con las relaciones amorosas que establecieron con otros jóvenes homosexuales. Incluso Jhony (29), antes de integrar su identidad sexual a su “ego”, percibía que ese sentimiento de atracción era algo momentáneo. Esta integración también lo comprobé en los siguientes entrevistados:

Aceptarlo, sí, lo acepto [...] (Jhoseep, 23 años)

Sí, me acepto como gay, porque así soy y también soy aymara. (Freyner, 24 años)

[...] por ahora me siento bien al poder reconocirme y saber lo que soy, sin sentirme mal conmigo mismo [...] Sí, me identifico gay porque no siento atracción física por una mujer, si la admiro por su belleza, su delicadeza, son bonitas, pero ¿sentir atracción? No, no siento eso. (Coco, 23 años)

Aunque algunos jóvenes homosexuales han integrado su homosexualidad a su forma de ser y han creado una identidad gay con el que se sienten a gusto con ellos mismos (Dianderas Wong, 2015), e incluso Freyner lo integra a su identidad cultural, otros jóvenes solamente reconocen ese sentimiento de atracción hacia otros varones homosexuales y lo aceptan a “regañadientes”, no se identifican como gay o se consideran como bisexual. Como los siguientes informantes:

No sé, no lo he tomado importancia, bueno si tarde o temprano lo voy a tener que aceptar, por ahora no lo tomo mucho interés, es que no lo tomo la importancia que, bueno, supuestamente que debía tener, estoy feliz como estoy ahora. (Jhon, 21 años)

Lo acepto porque no se puede cambiar lo que uno es, pero realmente no me gustaría ser homosexual por todo lo explicado. (Edy, 23 años)

Yo no me identifico ser una persona gay. Bueno yo no me identifico gay porque actuo igual que el resto, como todo ser varón lo es, y el hecho que conozco personas homosexuales no dice que yo también sea gay. (Jackson, 23 años)

No me identifico como gay, porque no tengo el gusto o no siento atracción al cien por ciento en varones, más me considero bisexual. (Elvis, 24 años)

Estas respuestas demuestran que algunos jóvenes homosexuales no han construido una identidad gay porque “no le dan la importancia debida”, otros sólo aceptan su homosexualidad “porque no se puede cambiar”, mientras que otros no quieren considerarse como gay porque se comportan igual que otros varones; y, debido al sentimiento de enajenación por el que aún atraviesan, algunos se consideran como bisexual. Esta última, puede ser una afirmación que es utilizada para disminuir el sentimiento de enajenación por la que están atravesando (Dianderas Wong, 2015) como también no se pueda quitar la posibilidad de que llegue a formar una identidad bisexual. Mientras que la respuesta de Jackson nos mostraría que algunos jóvenes, regidos por el modelo de masculinidad establecido, no quieren “etiquetarse como gay”, porque uno actúa igual que el resto *“como todo varón lo es”* y, como lo señala Savin-Williams (2009), no está interesado en categorizar su orientación sexual.

En definitiva, los jóvenes han creado distintas percepciones de sí mismos y, debido a la variedad de experiencias que cada quien ha experimentado, la identidad sexual que han creado es ambivalente, pues tiene que asumir actitudes o poses heterosexuales ante su familia y la sociedad, además de regular su comportamiento para no ser “muy obvio” ante su grupo de pares, sean homosexuales o no. Asimismo, cada joven homosexual puneño ha construido una identidad sexual gay distinta y única que va desde una autoaceptación plena hasta la no categorización de su identidad sexual, como en el caso de Jackson (23 años).

V. CONCLUSIONES

PRIMERA: la ciudad de Puno es un entorno social conservador, sexista y homofóbico y heteronormativo porque estigmatiza e invisibiliza otras formas de expresión sexual, como la homosexualidad. Estigmatización que se transmite a los jóvenes homosexuales por medio de sus familias. Estas ideas discriminatorias, conservadoras y homofóbicas están muy presentes en los jóvenes homosexuales y ejercen una fuerte influencia en el conflicto personal que atraviesan, en las relaciones que entablan con otros jóvenes homosexuales y por eso no se atreven a revelar su homosexualidad e identidad sexual a sus padres por miedo a ser rechazados por los mismos.

SEGUNDA: la construcción de una identidad sexual en los jóvenes homosexuales puneños, originado por un conflicto personal que puede ser muy intenso en algunos (llegan a sentir un rechazo a sí mismo), es variada (va desde una autoaceptación plena hasta la no categorización de su identidad sexual) y ambivalente, porque tienen que asumir poses heterosexuales ante sus familias y la sociedad. A esto se suma las experiencias personales que cada joven ha llegado a establecer con otros jóvenes homosexuales, ya que tienden a ser más negativas, lo que refuerza en algunos casos el sentimiento de soledad por el que están atravesando. Y, en estas relaciones sociales con otros homosexuales, reproducen las relaciones asimétricas de género y valoran más lo masculino que lo femenino.

VI. RECOMENDACIONES

PRIMERA: recomiendo a los futuros antropólogos/as de mi Escuela Profesional de Antropología a que investiguen aquellos temas que no he podido tratar en esta tesis, como el lesbianismo, la bisexualidad y otras formas de expresión sexual, e incluso reforzar o ampliar los puntos que se trataron en esta investigación, como las relaciones erótico-afectiva entre homosexuales, la influencia del entorno sociocultural, etc. Además de que promuevan investigaciones, desde una perspectiva antropológica, sobre la sexualidad del poblador/a de esta zona del altiplano en donde convergen los quechuas y los aymaras. Asimismo, anhelo que eliminen ese pudor y tabú de hablar sobre la homosexualidad, el lesbianismo, la bisexualidad y otras formas de expresión sexual dentro de las lecciones de clases que se imparten en mi escuela profesional.

SEGUNDA: recomiendo a mi facultad y a la Universidad Nacional del Altiplano promover investigaciones sobre la población LGTTTBI+ y ya no invisibilizarlos/as. Muchas de estas investigaciones pueden ser en torno a las relaciones de género que reproducen dentro de una pareja no heterosexual, la homofobia internalizada en lesbianas, las relaciones lésbicas, las conductas sexuales, las percepciones que se tiene sobre la población LBTTTBI+, etc., temas que no he tratado en esta investigación porque me hubiese desviado de los objetivos que estaba persiguiendo.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcántara Hernández, A. (2016). *Teoría de la cultura e interculturalidad*. Puno, Perú: Instituto Andino de Antropología (INAAN).
- Álvarez-Gayou Jurgenson, J. (2011). Travestismo, transexualidad y transgénero. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(3), 55 – 67.
- Armas Asin, F. (2001). Religión, género y construcción de una sexualidad en los andes (siglos XVI y XVII). Un acercamiento provisional. *Revista de Indias*, 61(223 [LXI]) 673 – 700.
- Arroyo Hernández, C., Cárdenas Rojas, D., y Salaverry García, O. (2013). Representaciones sexuales en ceramios precolombinos moche, Perú. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 30(3), 518 – 520.
- Asencio Costa, N., y Arce Latorre, V. (2010). *Plan de desarrollo urbano de la ciudad de Puno. 2008 – 2012: Propuesta de actualización y modificación*. Puno, Perú: Municipalidad Provincial de Puno.
- Austin Millán, T. (2000). Para comprender el concepto de cultura. *Revista Universidad Arturo Prat Educación y Desarrollo*, 1(1), 1 – 13.
- Balarezo Costilla, D. (2014). Construcción de la identidad social y cultural de la comunidad homosexual femenina de Trujillo como respuesta a la discriminación y exclusión. *Cientifi-k* 2(2), 73 – 77.
- Balbuena Bello, R. (2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales VI[6](11)*, 63 – 82.
- Barfield, T. (Ed.). (2001). *Diccionario de antropología*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.

- Barrientos Delgado, J. E., Gutiérrez, K., Ramírez, P., Vega, A., y Zaffirri, I. (2016). Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (23), 118 – 139.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina* (2da ed.). España: Editorial Anagrama.
- Brooks, S. (productor) y Mulcahy, R. (director). (2009). *Plegarias por Boddy* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Lifetime.
- Cáceres, C., Salazar, X., Rosasco, A., y Fernández Dávila, P. (2002). *Ser hombre en el Perú de hoy: Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*. Perú: REDESS Jóvenes.
- Cáceres Le Breton, A. (1997). Homosexualidad ego-distónica. *Revista Sexología y Sociedad*, 2(8), 15 – 19.
- Castañeda, M. (2007). *La experiencia homosexual: Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde afuera*. México: Ediciones Paidós.
- Choza, J. (1991). *Antropología de la sexualidad*. España: Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad de Navarra, Ediciones Rialp.
- Crooks, R., y Baur, K. (2010). *Nuestra Sexualidad* (10ma ed.). México: Cengage Learning Editores.
- Cuba Varas, L. M. (2016). *La construcción de la identidad lesbiana en el marco de los discursos desde la familia en mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cueto, M. (2002). El rastro del SIDA en el Perú. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 9(suplemento), 17 – 40.
- Cutipa Huallpa, J. (2014). Los jóvenes homosexuales de la ciudad de Puno y su proceso de autoaceptación. *Antropología Andina Muhunchik - Jathasa: Revista de la Escuela Profesional de Antropología/UNA - Puno*, 1(2), 80 – 93.

- D'Augelli, A. (1994). Identity Development and Sexual Orientation: Toward a Model of Lesbian, Gay and Bisexual Development. En E. Trickett, R. Watts y D. Birman (Eds.), *Human Diversity: Perspectives on People in Context* (pp.312 – 333). San Francisco, Estados Unidos: Jossey–Bass.
- De Lauretis, T. (2008). Identidades de género y malos hábitos. En *Identidad de género vs. Identidad sexual: Actas 4º Congreso Estatal Isonomía sobre Identidad de género vs. Identidad Sexual* (pp.345 – 355). Fundación Isonomía para la Igualdad de Oportunidades, Universitat Jaume I.
- Dianderas Wong, D. A. (2015). *El proceso de aceptación de una identidad sexual homosexual en hombres jóvenes de Lima* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Didier, E. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Elías Martínez, E., Campillo Rodríguez, M., y Ruíz Vallejo, S. (2013). *La construcción de la identidad homosexual masculina: estudio de casos del modelo de narrativa*. Recuperado de <http://www.uv.mx./psicología/files/2013/06/la-construccion-de-la-identidad-homosexual-masculina.pdf>.
- Eslava Galán, J. (1997). *Amor y sexo en la antigua Grecia*. España: Ediciones Temas de Hoy.
- Espinoza Soriano, W. (2009). *Los Incas: Economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo*. La Paz, Bolivia: Ediciones Inkamaru.
- Estermann, J. (2010). *Interculturalidad. Vivir la diversidad*. La Paz, Bolivia: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT).

- Estrada Mesa, A. M., Acuña Rivera, M. R., Camino, L., y Traverso-Yepes, M.T. (2007). ¿Se nace o se hace? Repertorios interpretativos sobre la homosexualidad en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, (28), 56 – 71.
- Evans-Pritchard, E. (1970). Sexual Inversion among the Azande. *American Anthropologist*, 72(6), 1438 – 1434.
- Ferrer, M. M. (2007). *Percepción infantil de no ser aceptado como un factor predisponente a la homosexualidad* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad 2: El uso de los placeres* (11ma ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007 [1977]). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber* (31ra ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades: cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and social change*, 1(2), 114 – 133. doi: 10.4471/MCS.2012.08
- Galarza Mendoza, H. (2016). Poder, religión, género y diversidades sexuales y genéricas. En J. C. Chávez Quispe y A. E. Román-López Dollinger (Eds.), *Poder(es) en contexto. Lecturas teológicas, socioculturales y de género en torno al poder* (pp. 187 – 224). Bolivia: Instituto Tecnológico Ecuménico Andino de Teología.

- Gamero Esparza, C. (2005). La sexualidad en el Perú pre-colombino: Kamasutra indiano. *Vivat Academia*, (65), 1 – 92. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/vivataca/anteriores/n65/DATOSS65.htm>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Editorial Gedisa.
- Gil Hernández, F. (2008). Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre interseccionalidad. En P. Wade, F. Urrea Giraldo, M. Viveros Vigoya (Coords.), *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (pp.485 – 512). Bogotá, Colombia: Universidad de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Sociales (CES).
- Hernández Albarrán, L., y Peña Sánchez, E. D. (2011). El construccionismo social y la antropología de la sexualidad. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(3), 155 – 171.
- Ibarra Collazo, J. P. (2014). La gayasidad: revolución o muerte. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(5), 144 – 156.
- Jaime, M. (2013). *Diversidad sexual, discriminación y pobreza frente al acceso a la salud pública: Demandas de la comunidad TLGBI en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú* (1ra ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Jarrín Matute, O. A. (2011). *Estilos de socialización padre - hijo desde edades tempranas y la comunicación de su orientación sexual al padre por adolescentes varones homosexuales* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Kottak, C. (2011). *Antropología cultural* (14ta ed.). México: McGraw-Hill/Interamericana Editores.

- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 1 – 24.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Levy, D. (2009). Gay and Lesbian Identity Development: An Overview for Social Workers. *Journal of Human Behavior in the Social Environmet*, (19), 978 – 993.
- Linton, R. (1997). Status y rol. En P. Bohannan y M. Glazer (Eds.), *Antropología. Lecturas* (pp.191 – 2011). España: McGraw-Hill.
- List Reyes, M. (2017). *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México: Género, identidad y socialidad en hombres gays*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Lizarraga Cruchaga, X. (2012). Una mirada al devenir del activismo homosexual. En J. Muñoz Rubio (Coord.), *Homofobia: Laberinto de la ignorancia* (pp.33 – 46). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarios en Ciencias y Humanidades.
- Lopes, M. (2010). “*Homens como outros quaisquer*”. *Subjetividade e homoconjugalidade masculina no Brasil e na Argentina* (Tesis de doctorado). Instituto de Ciências Sociais, Brasília, Brasil.
- Lozano, I. (2009). El significado de la homosexualidad en jóvenes de la ciudad de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 153 – 168.
- Lozano Verduzco, I., y Díaz-Loving, R. (2010). Medición de la identidad sexual en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 21, 133 – 154.
- Malinowski, B. (1975). *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de Melanesia* (3ra ed.). España: Ediciones Morata.
- Markowitz, F. (2003). Sexualizando al antropólogo: implicaciones para la etnografía. En J. A. Nieto (Ed.), *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural* (pp.46

- 54). Madrid, España: Ediciones Talasa. Recuperado de <https://melissacal64.firebaseio.com/eub074/8488119968-antropologa-de-la-sexualidad-y-diversidad-cultural-by-jos-antonio-nieto-pieroba.pdf>
- Martín Casares, A. (2008). *Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales* (2da ed.). Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Martín Romero, L., Ródenas Pérez, M., y Villaamil Pérez, F. (2007). *Estudio sociológico y jurídico sobre la homosexualidad y el mundo islámico*. Madrid, España: COGAM.
- Mead, M. (1973). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona, España: Editorial Laia.
- Mead, M. (1981). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona, España: Ediciones Laia.
- Mead, M. (2000). *Antropología, la ciencia del hombre*. Editado por elaleph.com.
- Méndez, L. (2008). *Antropología feminista*. España: Editorial Síntesis.
- Mercado Mondragón, J. (2009). Intolerancia a la diversidad sexual y crímenes por homofobia. Un análisis sociológico. *Sociología*, 24(69), 153 – 156.
- Molina, F. (2014). *Femina cum femina*. Controversias teológicas, jurídicas y médicas en torno a la sodomía femenina en el mundo hispano (Siglo XVI-XVII). *Arenal*, 21(1), 153 – 176.
- Monje Álvarez, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa: Guía didáctica*. Neiva, Colombia: Universidad Surcolombiana.
- Moreno Sánchez, A., y Pichardo Galán, J. I. (2006). Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 143 – 156.

- Mott, L. (1997). Etno-historia de la homosexualidad en América Latina. *Historia y sociedad*, (4), 123 – 144. Recuperado de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/20304>
- Nieto, J. A. (2003). Reflexiones en torno al resurgir de la antropología de la sexualidad. En J. A. Nieto (Ed.), *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural* (pp.2 – 26). Madrid, España: Ediciones Talasa. Recuperado de <https://melissacal64.firebaseio.com/eub074/8488119968-antropologa-de-la-sexualidad-y-diversidad-cultural-by-jos-antonio-nieto-pieroba.pdf>
- Núñez Mendiguri, M. (2014). Procesos de cambio en Puno urbano. *Antropología Andina Muhunchik - Jathasa: Revista de la Escuela Profesional de Antropología/UNA - Puno*, 1(2), 65 – 79.
- Obando Campos, M. k. (2003). *Homosexualidad un problema de discriminación social* (Tesis de pregrado). Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Octavio Gonzáles, C. (2010). El orgullo gay, ¿una liberación sexual? *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(2), 11 – 26.
- Palma Patricio, A. (2007). *Locas, maricones, mayates, hombres, homosexuales, gays: apuntes históricos de la identidad y relaciones de género en varones con sexualidad del mismo sexo en el México moderno* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., México.
- Paredes Palma, M. (2017). *Lesbianismo: vivencias y percepciones de mujeres homosexuales en la ciudad de Arica. XV región, Chile* (Tesis de pregrado). Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Rival, L., Slater, D., y Miller, D. (2003). Sexo y socialidad. Etnografías comparativas de objetivación sexual. En J. A. Nieto (Ed.), *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural* (pp.27 – 45). Madrid, España: Ediciones Talasa. Recuperado

de <https://melissacal64.firebaseio.com/eub074/8488119968-antropologa-de-la-sexualidad-y-diversidad-cultural-by-jos-antonio-nieto-pieroba.pdf>

- Rivera Vela, E. (2009). Comprendiendo la identidad cultural. En E. Rivera Vela (Ed.), *la interculturalidad como principio ético para el desarrollo de nuestros pueblos* (pp.33 – 59). Arequipa, Perú: Angelograf.
- Romero Martínez, D. (2011). *Homosexualidad y familia: ¿integración o rechazo?* (Tesis de pregrado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Rosales Mendoza, A. L. (2010). *Sexualidades, cuerpo y género en culturas indígenas y rurales*. México: Universidad Pedagógica Nacional (Horizontes Educativos).
- Rostworowski de Diez Canseco, M. (1988). *Estructuras andinas del poder andino: Ideología religiosa y política* (3ra ed.). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rueda Sáenz, M., y Villalobos Agudelo, S. (2006). Conceptualización histórica de la diversidad sexual y su influencia en el desarrollo de la identidad sexual no heterosexual. En F. Sánchez Torres (Ed.), *Homosexualidad* (pp.19 – 35). Colombia: Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos.
- Sánchez Torres, F. (2006). *Homosexualidad*. Colombia: Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Taurus.
- Savin-Williams, R. C. (2009). *Nueva Adolescencia Homosexual*. España: Ediciones Morata.

- Serret, E., y Méndez Mercado, J. (2011). *Sexo, género y feminismo*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Electoral del Distrito Federal.
- Soria Mariño, I. (2004). *Homosexualismo e identidades masculinas* (Tesis de maestría). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.
- Soriano Rubio, S. (2002). Origen y causa de la homosexualidad. *Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Doctrina*, 71 – 82.
- Téllez Infantes, A. (2007). *La investigación antropológica*. España: Editorial Club Universitario.
- Troiden, R. (1988). Homosexual Identity Development. *Journal of Adolescent Health Care*, (9), 105 – 113.
- Quintanilla Montoya, R., Sánchez Loyo, L. M., Correa Márquez, P., y Luna Flores, F. (2015). Proceso de aceptación de la homosexualidad y la homofobia asociados a la conducta suicida en varones homosexuales. *Masculinities and Social Change*, 4(1), 1 – 25.
- Vargas-Trujillo, E. (2007). *Sexualidad...mucho más que sexo: Una guía para mantener una sexualidad saludable*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Vinces Guillén, J. M. (2016). *Adaptación de la escala de identidad para lesbianas, gays y bisexuales (LGBIS) en un grupo de lesbianas, gays y bisexuales del Perú* (Tesis de pregrado). Universidad de Lima, Perú.

ANEXOS

Anexo A: Guía de entrevista

Querido informante, la siguiente entrevista es para mi tesis de licenciatura, la misma que tiene por objetivo conocer cómo los jóvenes homosexuales logran identificarse o no con su homosexualidad, la información que brindes será confidencial y anónima por lo que te recomiendo que escojas un seudónimo diferente al que usas para conocer a personas de “la nota”. *Muchas gracias por participar y por tu tiempo.*

I. Datos Generales**Nombre:****Seudónimo:****Edad:****Religión:****Lugar de nacimiento:****Lugar de residencia:****¿Con quienes vives en la actualidad?:****Nº de hermanos/as:****¿Qué número de hermano eres? (el primero, segundo, tercero, etc.):****Religión de los padres:****Rol sexual:** Pasivo () Activo () Versátil ()**II. Desarrollo Personal****II.1 Niñez e infancia**

1. ¿Cómo eras de niño?
2. ¿Cómo era tu relación con los otros niños de la familia (primos, hermanos, etc.) y del barrio (amigos, vecinos, etc.)? Y ¿Qué jugabas con ellos?
3. ¿En qué institución educativa estudiaste la primaria, eran mixtos o sólo para varones?
4. En la escuela ¿Con quienes te relacionabas más o tenías más confianza? ¿Por qué?
5. ¿Qué juegos eran los que más te gustaban en la escuela?
6. Terminando la primaria ¿Te sentías diferente a tus amigos, vecinos, primos, hermanos, compañeros de clases? ¿Por qué?

II.2. Pubertad y adolescencia

7. ¿En qué institución educativa estudiaste la secundaria? Y ¿Era un colegio mixto o de puro varones?
8. ¿Cómo era la relación con tus compañeros y qué les gustaba jugar?
9. ¿Tuviste un compañero que era afeminado? (si la respuesta es afirmativa ¿cómo lo trataban o que le hacían?) y ¿tus profesores alguna vez hablaron sobre la homosexualidad? (si la respuesta es no ¿por qué crees que no lo hacían?)
10. En tu familia, ¿Con quienes tenías más confianza? ¿Por qué?
11. En el colegio, como en tu familia, ¿Sentías que tu comportamiento era diferente o igual a los otros adolescentes? ¿Por qué?

II.3. Juventud

12. Luego de terminar la secundaria ¿Que te recomendaba tu familia que podías hacer, que pensabas tu que podías hacer y finalmente que hiciste?
13. ¿Tuviste enamorada(s)? Si la respuesta es negativa ¿Que te decía tu familia o tus amigos/as sobre tu situación?
14. ¿Seguías mantenimiento la misma confianza dentro de tu familia? ¿Por qué?
15. ¿Mantuviste la misma relación que construiste con tus amigos/as del vecindario y colegio? ¿Por qué?

III. Construcción de la Identidad Sexual

16. ¿A qué edad empezaste a sentir atracción por otro varón?
17. ¿Qué pensabas de ti mismo cuando te diste cuenta que te atraían los varones?
18. ¿A qué edad saliste del closet o aún no has salido?
19. Para los que aún no han salido, ¿Por qué motivos no te atreves a salir del closet, crees que lo harás en algún momento? Y, si vivieras en países como Brasil, México

donde la homosexualidad es más "normal", ¿Crees que hace tiempo ya hubieras salido del closet?

20. Para los que salieron del closet ¿Puedes contar el momento en que lo comunicaste a tu familia, a tus amigos/as tu orientación sexual? ¿Cuáles fueron sus reacciones y que opinaron? A partir de ese momento ¿Cómo fue tu relación con ellos/as?

21. ¿Tienes conocidos o amigos homosexuales? ¿Desde qué edad empezaste a conocer a otras personas homosexuales? ¿Cómo los conociste, los frecuentas, salen juntos a bailar, pasear u otra actividad? Y ¿Cómo te sientes cuando estas con ellos?

22. Para los que no tienen amigos homosexuales ¿Por qué no tienes amigos homosexuales?

23. ¿Tuviste o tienes enamorado/pareja? ¿Cómo es o como fue tu relación amorosa? ¿Tus amigos/as o alguien de tu familia lo sabe?

24. En caso que lo sepan, ¿cómo reaccionaron cuando les contaste? En caso que no lo sepan, ¿Qué crees que dirían si se enteran que tienes enamorado?

25. Por todo lo que has vivido, ¿cómo percibes que es la población de Puno respecto a la homosexualidad? ¿Por qué crees que sea así?

26. En base a tu experiencia, ¿te identificas como gay? ¿Por qué sí o por qué no te identificas como gay?